

La Esfera

Año V Núm. 248

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE DOÑA CONCEPCIÓN REMISA DE MORET, cuadro de Federico de Madrazo



Si no ha saboreado nunca este vino, pruébelo una sola vez, que él mismo se recomienda. Salud, apetito, alegría, placer, vida, en fin, encontrará usted en el fondo de su copa. Tome en seguida el

XEREZ-QUINA RUIZ

DE FÉLIX RUIZ Y RUIZ. JEREZ

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**



SEÑORAS
GRAN DESCUBRIMIENTO

AGUA DE SYRUS
BLANCA Y ROSA (Marca registrada)

¿Queréis obtener y conservar un cutis juvenil? Usad el **Agua de Syrus**, única higiénica. El **Agua de Syrus** da tersura á la tez, una blancura nacarada, suaviza, hace desaparecer los pequeños granos y manchas, siendo sus efectos rápidos y sorprendentes. El **Agua de Syrus** no pinta, no contiene sustancias grasas.

El **Agua de Syrus** preserva de la inclemencia y del sol. De venta en todas las perfumerías de España.

Precio: frasco, 3 y 7 pesetas.—Provincias, 3,50 y 8 pesetas.

Pedid folletos gratis á la Fabrica y Direccion: Plaza de la Encarnación, núm. 3, Madrid.—Teléf. 1.633

UNDERWOOD



Campeón

de las

Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona.

Alcalá, 39, Madrid.

CASA SUIZA

USE Ud
la
Magnesia
Efervescente
DEL

Dr. Frigo

QUE ES
LA MAS
ACREDITADA
DE ESPAÑA

¡GUERRA A LA ANEMIA!
PARA
VIVIR
MUCHOS AÑOS

USEN LOS
NIÑOS Y LAS
PERSONAS
MAYORES
EL JARABE DE
HIPOFOSFITOS
SALUD

COMBATE INAPETENCIA Y DEBILIDAD GENERAL

RECHÁCESE TODO FRASCO QUE NO SE LEA EN EL EXTERIOR CON TINTA ROJA.

• **HIPOFOSFITOS SALUD** •
EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

ALFONSO FOTOGRAFO
FUENCARRAL, 6



El fiscal, con gran dulzura, retira la acusación, al notar que la interfecta usaba la PECA-CURA y á más PETROLEO SANSON.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Polvos, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

CREACIÓN DE CORTÉS HERMANOS.—BARCELONA

OMEGA

EL MEJOR RELOJ DE PRECISION
DE VENTA EN TODAS
LAS BUENAS RELOJERÍAS

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.



MARTÍN FRIGOLA

Los grandes almacenes de muebles de D. Martín Frigola, industrial de sólida reputación, ocupan un puesto preeminente en el comercio ovetense. La Casa-Almacén de D. Martín Frigola es recomendable para todas las clases sociales que, velando por sus intereses, desean adquirir muebles á los más limitados precios.

Plaza de la Catedral, 9.—Teléfono 1.147

LOGROÑO =
INDUSTRIAL

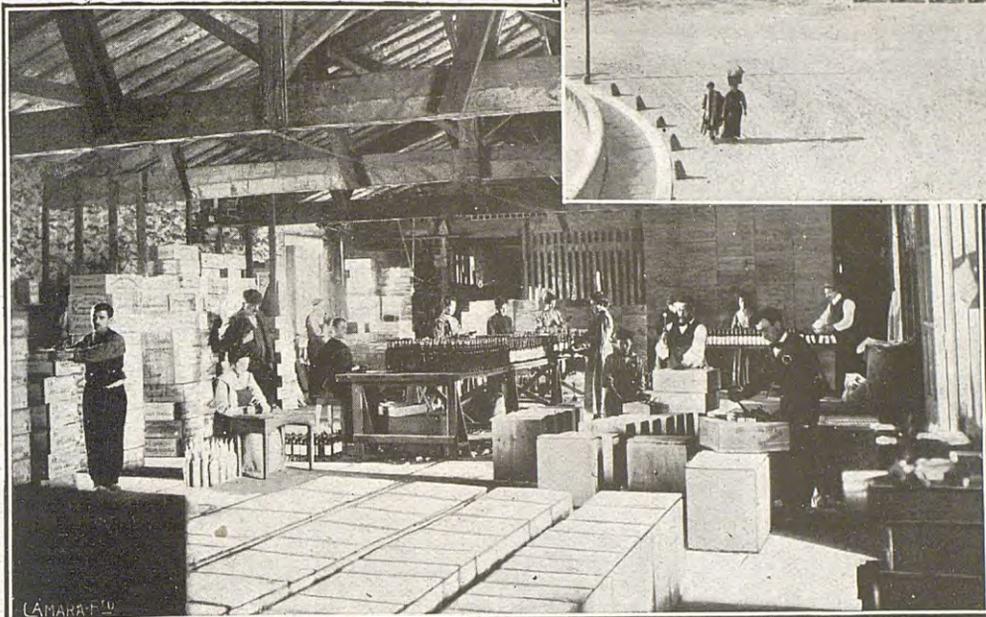


BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

HARTO conocidos son el prestigio y el crédito de estas importantísimas bodegas para que nosotros vayamos á descubrirlos ahora á nuestros lectores. La demanda extraordinaria que de sus vinos hacen los más importantes mercados del mundo, y singularmente los de la América latina, que consumen anualmente una fabulosa cantidad de litros de vinos de las Bodegas Franco-Españolas, son la mejor prueba del justo prestigio de que goza esta Casa, verdadero modelo de la industria vinícola en España. Sus instalaciones, ajustadas á los mayores adelantos en punto á maquinaria y procedimientos de elaboración, son admirables y de ellas puede enorgullecerse la fértil y hermosa región riojana. Sus



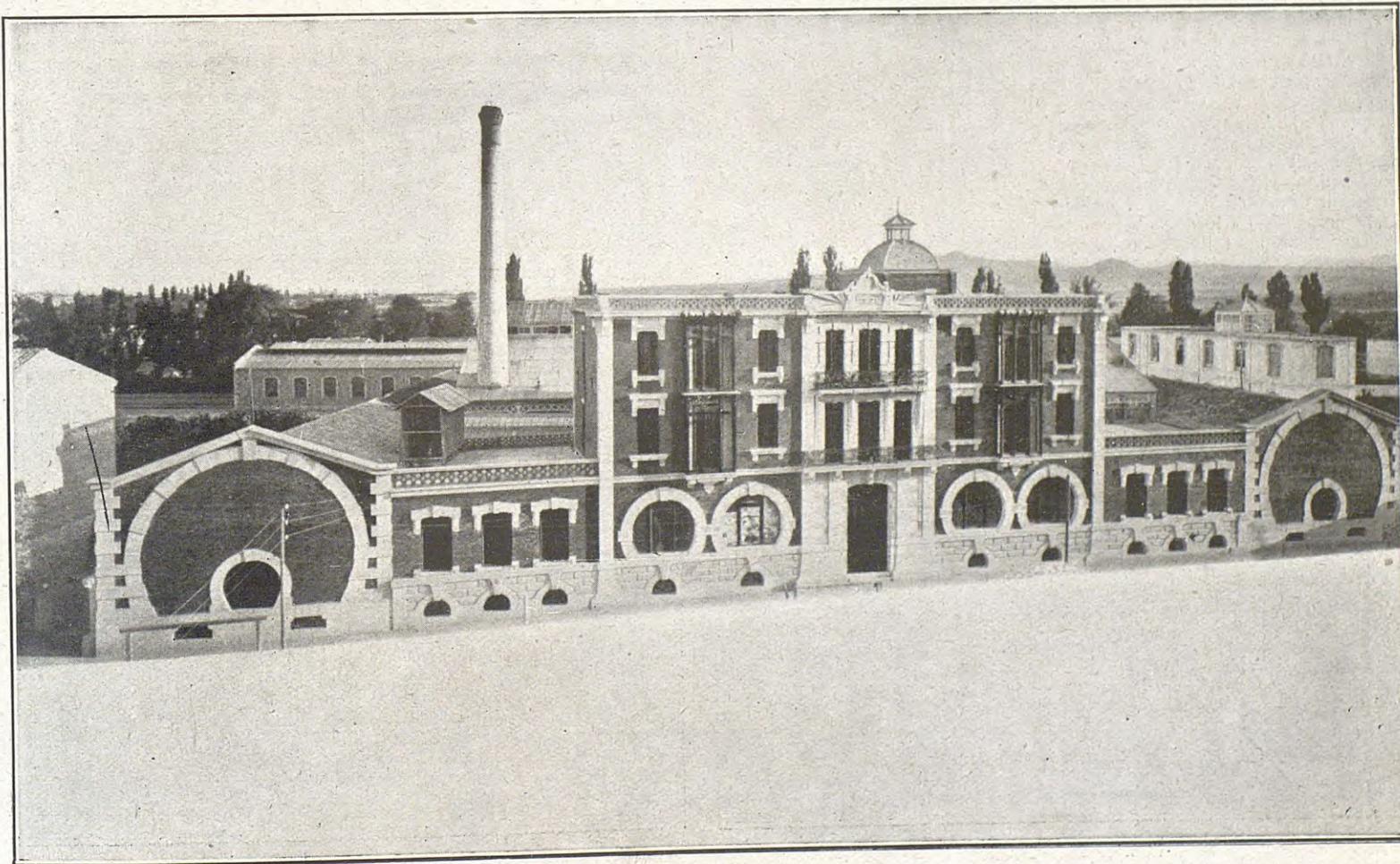
Vista de las bodegas



Taller de embalaje

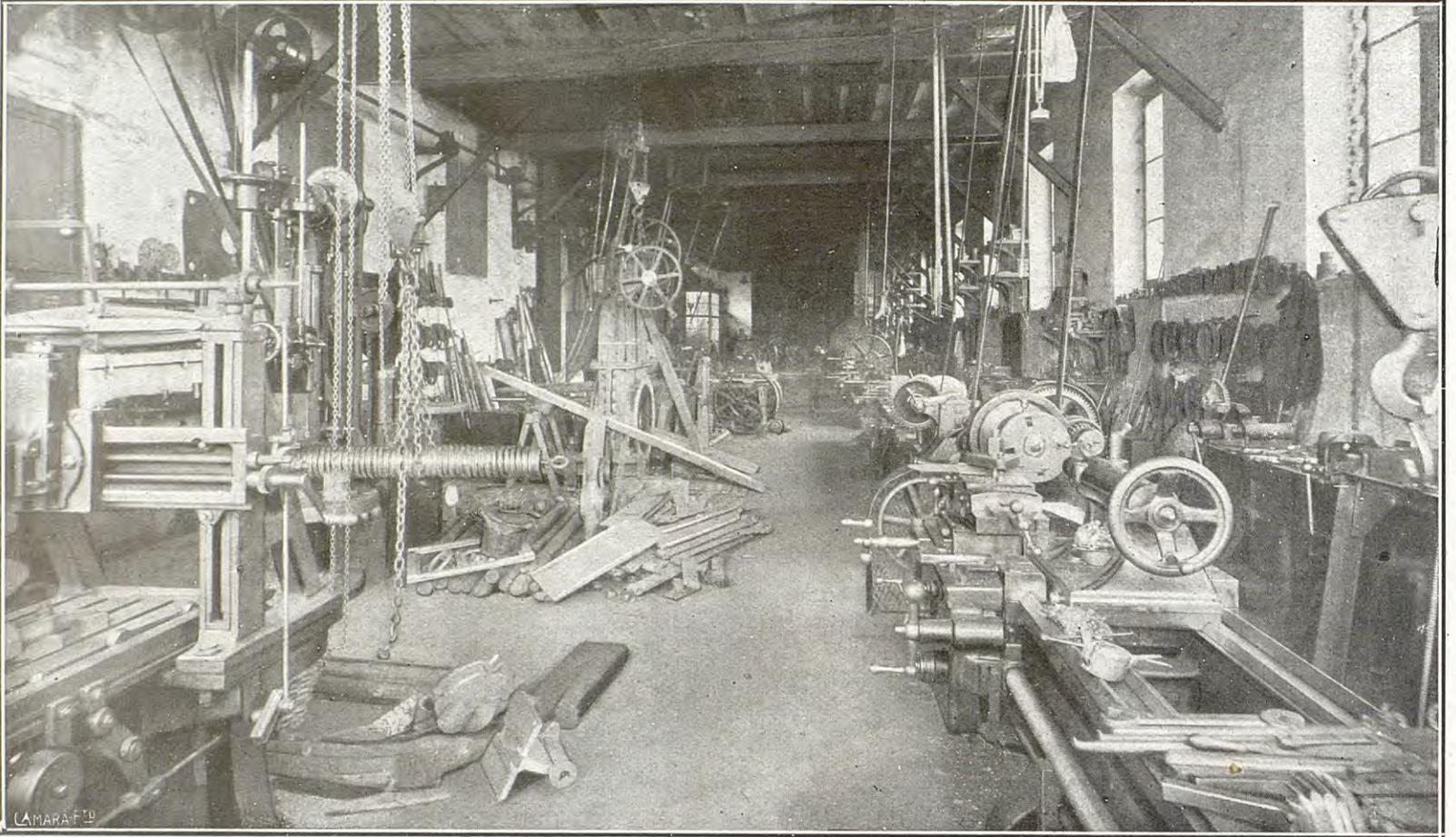
marcas *Diamante, Claret y Royal Claret* son cada día más y más solicitadas por todos los paladares finos y delicados, lo cual prueba su exquisito «bouquet» y su calidad insuperable. El edificio en que se hallan instaladas las Bodegas Franco-Españolas, en Logroño, es magnífico y de modernísima construcción. Las bodegas de crianza, extraordinariamente amplias y abarrotadas de enormes toneles contenedores de millares de hectolitros; el botellero, en donde se amontonan más de 140.000 botellas, y los demás departamentos de esta gran casa productora de los más selectos vinos, son asimismo admirables por lo perfecto de la instalación y la escrupulosidad con que se verifican incluso las más insignificantes operaciones. En suma, las Bodegas Franco-Españolas, montadas con toda perfección, honran, no sólo á la comarca en que se hallan instaladas, sino al país.

CONSERVAS TREVIJANO, HIJOS



Vista de la fábrica de Logroño

LOGROÑO INDUSTRIAL
MARRODAN Y REZOLA



Una de las naves de máquinas

LA Casa Marrodán y Rezola, una de las más importantes de España en el ramo de construcciones en hierro, y almacén de ferretería al por mayor y al detall, tuvo, como toda grande obra, comienzos modestísimos. En efecto, en el año 1851 fundó D. Juan Emigdio Marrodán, en un reducido local de la calle de Juan Lobo, el primitivo establecimiento; pero bien pronto, y gracias á la competencia de su propietario y á la eficacísima ayuda que sus hijos le prestaron, hubo de procederse á la ampliación del negocio, y desde entonces hasta hoy la Casa ha ido sufriendo paulatinas pero constantes modificaciones hasta quedar convertida en lo que es actualmente: uno de los talleres mecánicos más acreditados é importantes de España y un almacén de ferretería donde se expende, al detall y al por mayor, todo lo concerniente al ramo. Las oficinas, así como los almacenes y

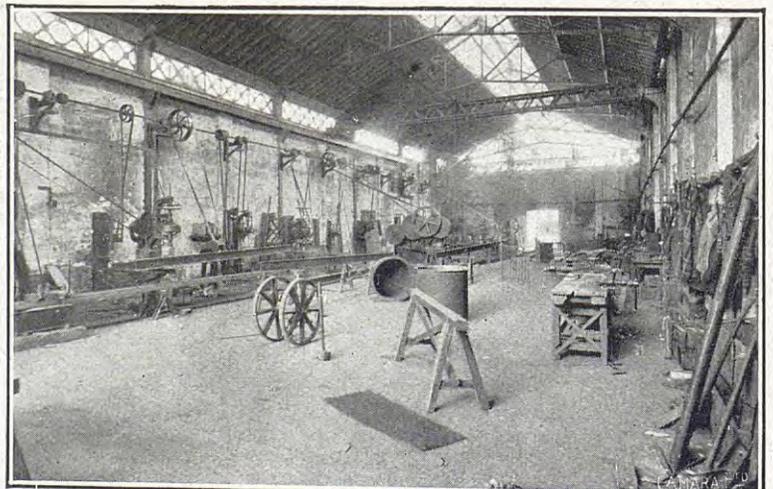


La Central eléctrica

despacho, están instalados en la calle de Miguel Villanueva (antes Delicias), esquina á Vara de Rey. En el despacho se expenden hierros al por mayor y menor, ferretería, carbones minerales, cementos de todas clases y, en general, cuantas manufacturas se preparan en los talleres, tales como prensas para uvas, oliva y manzana; rulos, aparatos para instalaciones completas de panadería y molinería, bombas, norias y toda clase de maquinaria. Respecto de la fábrica, puede asegurarse que es un modelo de los más modernos y acabados en su clase, y de sus admirables instalaciones deben enorgullecerse sus socios y gerentes D. Francisco Marrodán Navasa y D. Marco Rezola Erice, ingeniero industrial. Integran la fábrica en cuestión multitud de departamentos y talleres varios, dotados de modernísima maquinaria, y en los cuales se han construido obras importantísimas.



El taller de fundición



Una sala de máquinas



EN EL MUELLE DE VIGO

“—¡Estes“ no son marineros!”

Dibujo de Federico Ribas

DE LA VIDA QUE PASA LOS CABALLOS

EN uno de esos artículos donde revelan a diario infusos conocimientos de técnica guerrera militares retirados y ciudadanos casi tan pacíficos como inocentes, se habla de la vasta maniobra realizada hace poco por la caballería británica, y se le atribuye el papel de primer eslabón de una cadena de operaciones similares que cambiarán el aspecto de la guerra, restituyéndole algo de la gallardía antigua. Hasta ahora, excepto en algunas incursiones de cosacos por Hungría y Prusia, no habíamos visto figurar en la hecatombe al bruto sobre cuyos lomos realizase el hombre tantas de sus hazañas; apenas si en labores subalternas, entre el polvo rojizo de sangre de los caminos ó en las marciales y estimulantes solemnidades de las paradas, hemos entrevisto las siluetas vibrantes, el cuello ágil, bajo cuya piel son las venas móviles caminos que parecen hechos por el látigo, y las bellas cabezas de espumoso bello y ojos embriagados de distancia. ¿Están los caballos contristados ó alegres por tal preferición? Difícil es suponerlo, ya que hasta en el animal superior de la escala, el dolor y el goce se producen en yacimientos tan cercanos que, á veces, sus vetas se confunden, se entremezclan y dan efectos contradictorios de las causas aparentes. Se imponía, pues, una investigación y, sin duda, habría resultado de trámites interminables, si la casualidad no me permitiera ofrecerla libre del farrago de los tanteos y de las hipótesis, en la forma nueva y ya clásica de una «interview».

Esa casualidad algo organizada, que siempre favorece á periodistas y á «detectives», me ha permitido penetrar en la cuadra de un circo donde, en «proindiviso» pesebre, comen dos caballos. Uno es plebeyo, de crin lanosa, sobre la cual los muchos años de usar arreos de tiro han trazado largas fajas lacias; el otro es aristocrático, sin duda cercano pariente de algún caballo de carrera, y en su esbeltez, en la nerviosidad de sus movimientos, en cierta paciencia orgullosa, percíbese la prosapia ilustre. Mi primer pensamiento fué suscitar la conversación y callarme después, para obtener así un diálogo semejante al inmortal de los dos canes cervantinos; pero el propósito de mi investigación y el escaso espacio donde debía consignar su resultado me movió á interrogarles escueta y alternativamente.

Y dijo el caballo plebeyo:

—Todo es igual, puesto que nuestra opinión no cambiará los hechos. Nuestra raza está muerta, somos nuestros supervivientes. El hombre, que no nos necesita ya, ya no nos cuida; la gratitud no puede detener la marcha del mundo. Cada día se dedican menos terrenos á pastos, y ya se nos alimenta por procedimientos casi químicos. No hay cruces de raza que nos favorezcan, y desde hace años, salvo excepciones que en nada modifican nuestra desdicha, estamos abandonados á nuestro obscuro instinto. En las ciudades somos substituidos lentamente; y ya extraña ver un jinete en una avenida. Y en el campo no es mejor nuestra suerte, porque apenas si la agricultura, allí donde no adelanta mucho, utiliza nuestros esfuerzos. ¿Dónde están las largas recuas en las carreteras, el rítmico trote que hacía balancear á nuestros dueños, los estribos y las espuelas de plata, los cueros ricos? No más

que algún zafio, que maldice de envidia cuando los automóviles pasan y nos dejan envueltos en una nube fétida, se resigna á ir á nuestro paso. Díjérase que la tierra ha multiplicado sus magnitudes y que los hombres tienen impaciencia por recorrerla toda. Y como nuestras pobres patas no sirven ya para acelerar los minutos; como somos ya más lentos que el hombre y no le podemos servir ni de vehículo ni de pedestal, hemos perdido nuestro prestigio y no tardaremos en ser misera carne para los mataderos... ¿Qué puede importarnos ir en triste tropel á la guerra y sentir por última vez sobre nosotros á los hombres desesperados? Casi sería mejor acabar así en una última hecatombe que morir, poco á poco, en la ignominia de esas desdichas, que ni siquiera atraen la atención. Pero los generales de esta época tendrán sus estatuas en pie, sin las marciales aptitudes de antaño, como simples matemáticos, cuyas cifras son vidas, y á los cuales el telégrafo y el teléfono sirven para llevar las órdenes allá donde nuestros cascos no hubiesen podido llegar nunca. Las estatuas ecues-

tres serán, dentro de algunos años, miradas con extrañeza; los caballos seremos animales de antes de la hecatombe, como otros son animales de antes del Diluvio; y los últimos de nuestra raza tendremos la gloria obscura del arado, la cuchilla del matarife, el cuerno calcinante del toro, la muerte de fatiga al borde de un camino, bajo el recio sol... ¿Qué importa, pues, este papel tardío que nos asignan en la guerra? Cuando los actores están caducos, es inútil repartirles ya los primeros papeles.

Y el otro, alzando su cabeza magnífica, ha dicho:

—Es verdad, es verdad, pero... ¿Y nuestra historia? ¿Quién podrá borrar del libro de oro de los hombres mil nombres de los nuestros? En el más vulgar diccionario se citan docenas, y el tiempo, que todo lo mata, no triunfará de nuestra memoria, porque, sin cuanto hicimos, no podrá ser hecho cuanto venga después. Los caminos fueron calculados en relación con nuestro paso y nuestra resistencia; el centauro, mito de la fábula, ha sido, durante siglos y siglos, reali-

dad potente. Ahora mismo servimos á los hombres como unidad de fuerza para sus vehículos, y aun pasarán varias generaciones hasta que esos tragadores de leguas de almas, de petróleo, dejen de parecer incompletos por el solo hecho de no llevarnos delante. Cierto que las carreras de automóviles minan nuestro prestigio; cierto que estando aún vivos somos ya casi de otra edad; cierto que en esta guerra las máquinas nos usurparon el lugar preeminente y que sólo al principio del fin se nos otorga el honor de morir á manos del hombre y para su gloria... Nada sé del porvenir: ignoro si entristecidos por la inesperada bestialidad de los que han sido nuestros dueños, hayamos de dedicarnos á nobles labores de cálculo cual nuestros compañeros de Elbelferd, ó si el único galope que nos reste será hacia el fin de nuestra raza; pero estoy contento de ese acto de reivindicación, y cuando oí al director del circo leer la noticia de recientes cargas de caballería, relinché de orgullo. Podremos pasar, pero no podremos morir: gran parte de la historia del hombre es nuestra historia.

ooo

Así han hablado los caballos en la quietud fragante de la cuadra.

El tenue olor á heno fué poco á poco dominado por el agrio olor de la muchedumbre que iba llenando el circo.

Bajo las luces refulgían las sedas marchitas, las mustias lentejuelas de los saltimbanquis. Y mientras que los dos corceles, uno de la mano del payaso y otro montado por una señora anémica, vestida con larga falda negra y chaquetilla roja, iban hacia la pista, pensé que su pesimismo era justificado, pues en el corcel plebeyo la inteligencia servía nada más para iluminar las causas de la derrota y no las posibilidades de redención, y en el noble sólo servía para acendrar el argumento de las glorias pasadas, que es el más común y vano consuelo de los males presentes.

Y la afirmación de que la historia de los caballos es en gran parte la historia de los hombres, adquirió para mí, de súbito, un significado de triste verdad.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

MUERTE DE UNA DAMA ILUSTRE



Excm. Sra. Doña María de la Concepción Montalvo de Amblard

Acaba de fallecer en Madrid la Excm. Sra. Doña María de la Concepción Montalvo de Amblard, ilustre dama que fué honor y orgullo de la alta sociedad cubana, y que, al contraer nupcias por segunda vez con el Excmo. Sr. D. Arturo Amblard, senador vitalicio, con cuya amistad nos honramos, vino á residir á la corte, donde, durante los últimos años, alcanzó la misma elevada estimación y las más afectuosas consideraciones, por los timbres de su alcurnia, su trato afable y culto y la bondad de su corazón altruista. Se significó su vida por rasgos inagotables de espontánea caridad y filantropía, y prodigó en la tierra los bienes y consuelos que le inspirara su amor á los menesterosos y que le permitiera su fortuna.

En la Habana fué el espíritu iniciador de toda obra misericordiosa, y, entre otras instituciones benéficas, presidió la Asociación de Beneficencia Domiciliaria, en la que vivirá perdurablemente su recuerdo. Mereció las distinciones derivadas de la eminente posición de su esposo, el Sr. Amblard, y de las propias de su estirpe aristocrática y de sus obras meritorias. El Papa León XIII le otorgó, como premio á sus singulares virtudes, la cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*. En Cuba estaba enlazada con las familias de mejor abolengo: la de Du-Quesne, por su primer enlace con el marqués de este título, y las de Montalvo, Calvo, condes de Fernandina, Herrera, Pedroso, condes de Lombillo, O'Farrill, Chacón y Núñez del Castillo; y en España hallábase emparejada con las casas ilustres de los condes y marqueses de Casa-Montalvo, Santos Guzmán, marqueses de Miravalles, condes de Aguilar de Inestrellas, marqueses de Valdejesias, marqués de Atlamira y condes de Vallellano.

Con el Sr. Amblard están de duelo, por la sensible desaparición de esta gran dama, sus hijos doña María de Jesús, esposa del teniente coronel D. Francisco Manella; D. Pedro, actual marqués de Du-Quesne; doña María de las Mercedes, religiosa Esclava del Sagrado Corazón; doña Juana, casada con el Dr. D. Ramiro Cabrera, ex secretario de la Presidencia de la República cubana, y doña María de la Concepción, quien, como lo fué su señora madre, es muy estimada en la distinguida sociedad madrileña. Entre sus hijos políticos figura la señora doña María Amblard de Pichardo. El entierro de la señora Montalvo de Amblard ha sido una manifestación sentida de duelo, y en la Sacramental de San Isidro quedaron depositados los restos de la que sólo ha dejado, en homenaje á su dulce memoria, lágrimas y bendiciones.



LOS CAMINOS IDEALES

*Son cual sendas luminosas
las hileras de faroles en la solitaria calle,
son luciérnagas de oro
que titilan en el aire.
Desde mi balcón contemplo
los caminos ideales.*

*Hunden en la noche negra
sus postreros resplandores espectrales
como lámparas de vida que se pierden
en la sombra del misterio impenetrable.*

*¿A dónde van los caminos
ideales?*

*Estas rutas luminosas
conducen á todas partes,
el Amor y la Fortuna nos esperan
al final de este camino innumerable.
¡Tiembra el alma, como un niño, cuando elige
su ruta entre tantas rutas ideales!*

*En la obscura encrucijada del Destino
los caminos son iguales;*

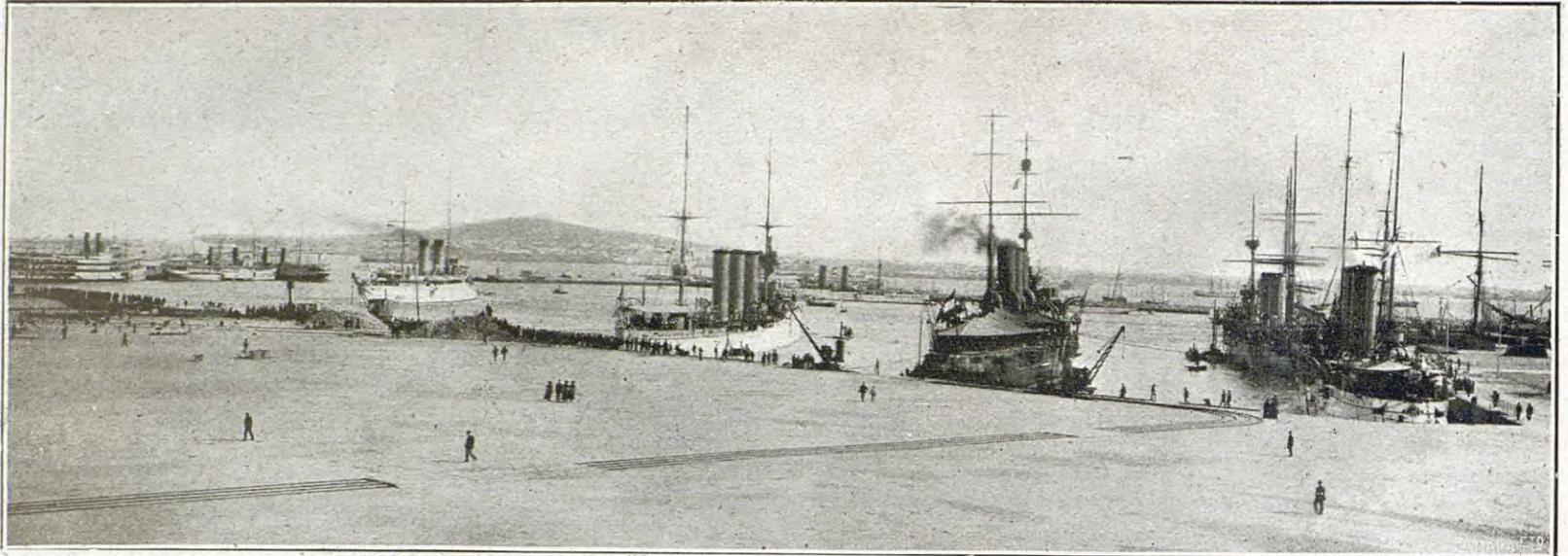
*la Tragedia aguarda en uno, como una pálida es-
[finge;
en el otro, abre la Paz sus rubias alas de arcán-
Con una venda en los ojos, los romeros [gel.
emprenden sus caminatas ideales.*

*Romeros de ojos extáticos
que remontan el sendero indescifrable;
como un coro de diablasas, el Amor y la Fortuna
y la Gloria, la sirena, embrujan al caminante,
que á veces llega muy pronto
y otras demasiado tarde.*

E. CARRÈRE

DIBUJO DE BARTOLOZZI

PAGINAS DE UN DIARIO DE VIAJE
EL PLATA Y MONTEVIDEO



Puerto de Montevideo.—En primer término, buques de la escuadra uruguaya; al fondo, los vapores especiales que hacen el servicio cotidiano entre Montevideo y Buenos Aires remontando el curso del Plata

En la madrugada de hoy, un marinero entra en mi camarote y anuncia:
 —El capitán manda decir que se ve tierra.

Mal vestido, corro al puente... En la penumbra del alba, apenas veo... Lotina me indica una dirección, á la derecha, y allá lejos, tras de la bruma, aparece una sombra: aquella sombra es América... Sorprendido, pregunto:
 —¿Tardaremos aún en navegar sobre el Plata?

Mi amigo sonríe, y responde:
 —Sobre el Plata navegamos desde media noche.

Con un gran gesto de mis dos brazos, que intentan abarcar la inmensidad, exclamo:

—¿Esto es el río?
 El capitán confirma:
 —Esto...

Un mar tranquilo y de aguas turbias: tal me aparece la corriente serena y majestuosa del inmenso cauce, y en vano busco, allá en lo profundo del día que nace, la silueta invisible de una ribera opuesta á la que en lejanía comienza á dibujarse, alzada sobre las aguas bermejas...

¡Tierra de América!... Fantasma que me habla de una raza y de una historia envueltas en el enigma de los siglos, y de la audacia de aquellos hombres que, primeros, osaron al misterio de lo desconocido: Colón,

Américo Vespucio, Magallanes; los irreducibles, los esperanzados, los magnánimos... y en pos de ellos los Cortés, los Pizarro, los Almagro, los Valdivia: la epopeya escrita en páginas de gloria con sangre y con lágrimas, y la crueldad y el dolor del viejo mundo llegándose al nuevo sobre el camino abierto por la abnegación y por la ciencia, en las jornadas tremendamente heroicas de la Conquista...

E igual que del pasado, me habla la sombra remota del porvenir de pueblos que están en la alborada de su historia; de pueblos niños con niñez de gigantes, para quienes algún día será nuestra Europa país de Liliput, y nuestra vida de hoy una rancia y dura leyenda medioeval... ¿Quién puede ser augur ante el crecimiento prodigioso de los pueblos de colosal infancia? ¿A dónde irán los caudales de sus energías al desbordar y no caber en su propia inmensidad? ¿A dónde?... Tal vez á la vieja Europa, y quién sabe si en una era por venir, los en un tiempo conquistados, no han de trocarse en conquistadores—llevando por armas la juventud, la energía y la riqueza—y adueñarse de la

tierra que vió el suicidio de los insensatos que se obstinaron en detener con las cadenas del pasado la marcha arrolladora del presente...



Plaza de la Independencia.—A la derecha, columnata del famoso caté de "La Girard", punto de reunión de artistas é intelectuales



En el campo uruguayo.—Una vacada



Montevideo posee las playas más admirables del mundo.—La de "Pocitos" es residencia veraniega de la aristocracia uruguaya

Es ya entrada la mañana cuando fondeamos ante Montevideo. Nos rodea un enjambre de buques. Flotan en el viento pabellones de todos los colores. Sobre las canoas y los botes que hacen el servicio del puerto, escuchamos frases, gritos é interjecciones de todos los idiomas. A bordo de los cruceros anclados frente al muelle vibran los clarines, y en tanto que, madrugadora, la gente de mar va y viene, allá, tras de los malecones protectores, la ciudad duerme aún, envuelta en las brumas y en las escarchas de una paradójica alborada otoñal de principios de Abril...

ooo

Plazas de la Libertad y de la Independencia; calles rectas, limpias como patenas, inundadas de luz y de aire, y abiertas, casi todas, sobre la perspectiva maravillosa del río-mar; y en esas calles y en esas plazas un pueblo del más puro abolengo español, que ha guardado de su origen todo lo bueno y ha olvidado todo lo malo: tal es Montevideo, la ciudad para nosotros bella y grata por excelencia... Es la capital de una España redimida; de una España sin toreros, sin vividores y sin mendigos; de una España donde todos trabajan, y donde los capitales buscan el riesgo de la industria, dando al olvido la culpable cobardía de los depósitos y de las cuentas corrientes; de una España donde la intelectualidad no conoce la pedantería, y donde el periodismo combativo no sirve de emboscada al *chantage*; de una España donde las muchachas y las mujeres, bellas entre las bellas, circulan solas, sin acompañamiento de madres

ni de dueñas, y guardadas, tan sólo, por el respeto hidalgo y unánime de los hombres...

ooo

Montevideo es la ciudad intelectual del Plata. Nuestra mayor sorpresa es la de encontrar allí libros y periódicos mejor escritos que los nuestros, y ver cómo la crítica, documentada y erudita, no se deja engañar por nuestros falsos valores...

Los «ilustres» del autobombo y del bombo mutuo, los consagrados por esta benevolencia madrileña que ha extendido certificado de talento á tantos necios, sucumben irremediablemente al llegar con sus libros y con sus comedias á Montevideo...

Madrid se pasmó ante *El Alcázar de las Perlas*...

Montevideo le cambió el título y le impuso el de *Los planes del arquitecto, ó el país de los chacales*.

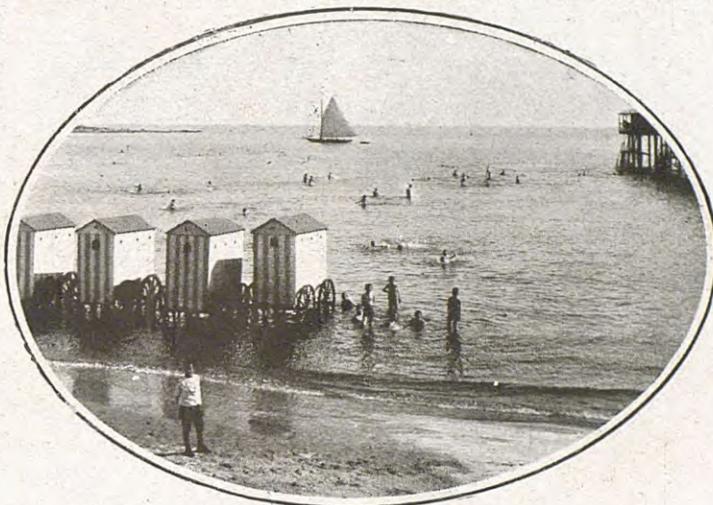
ooo

Cuando seguimos ruta, camino de Buenos Aires, y queda atrás, en la melancolía de un sereno crepúsculo, aquella

...taza de plata,
flor de ciudades, ciudad de flores...

cantada por el gigante Rubén, nos llevamos en el alma la nostalgia de una patria nueva, que acabamos de conocer, y que en un mundo ignoto y lejano es como una madre rediviva en belleza y en mocedad...

ANTONIO G. DE LINARES



Playa Ramirez es la playa democratica.—Al horizonte, á pérdida de vista, el inmenso Plata



En el campo uruguayo.—La vuelta del rebaño

CUENTOS DE "LA ESFERA"

EL BIEN AMARGO



La solución ofrecida por el tío Pepe, llamado á consulta, levantó en la familia general protesta. Aquello era disparatado, absurdo. Fernando accionaba y gesticulaba nerviosamente, impugnando los razonamientos; Blanca y Margarita se sonrojaban, ofendidas en su dignidad; doña Tula iba de suspiro en suspiro y de aspaviento en aspaviento... Aquello era una humillación y una locura. ¡Las hijas de todo un jefe de Administración civil de primera clase aprendiendo un oficio, y el hijo mayor abandonando una temporería de cinco mil reales para correr una aventura por América! Sencillamente desatentado.

Si doña Tula y sus hijos hubiesen llegado á sospechar semejante «salida», no caen en la candidez de llamar á Madrid al tío Pepe para consultarle y pedirle ayuda.

¡Valiente ayuda ofrecía! En vez de rascarse el bolsillo, que era lo procedente, pues, al fin y al cabo, se trataba de su hermana y de sus sobrinos, y el tío Pepe era soltero y no se dejaría ahorcar por un millón de reales, cuando menos, salía del paso con aquellos consejos ridículos de echarse á ganar la vida. ¿Qué necesidad tienen dos señoritas, exquisitamente educadas, de descender á bajos oficios? ¿Para qué sirve el tener un tío carnal, rico y soltero, sin cargas ni obligaciones, si no es posible contar con él en un apuro? Bien terminantemente lo había dicho el tío Pepe: «Dinero, ni un céntimo. Consejos, todos los que queráis. Los consejos no cuestan dinero, aunque, á veces, lo valen.»

Tranquilo y risueño, acomodada su diminuta persona en el taburete del piano, aguantaba el tío Pepe la nube de protestas que sobre él descargaba. Cuando hubo amainado la borrasca, dijo á modo de conclusión:

—¿Es decir, que el mal no tiene remedio?

—No es que no lo tenga—replicó doña Tula—. Es que tú no sabes buscarlo. Lo que nos propones es, sencillamente, inadmisibile.

—¡Absurdo!—afirmó Fernando.

—¡Disparatado!—chillaron á coro las muchachas.

Tío Pepe, con su vocécita dulce, tocada de ironía, volvió al hilo de su discurso:

—Pues, hijos míos, yo no veo otra solución por ninguna parte. Si vuestro padre hubiese sido un poco previsor, ahorráramos este trance. Habéis gastado una fortuna, amén del pingüe sueldo de vuestro padre. Nadie aquí ha pensado en el mañana, y el mañana suele vengarse de los que no piensan en él. Habéis vivido con esplendor, con un lujo que no os correspondía, creyendo que vuestro padre era inmortal y esperándolo todo del esplendor mismo: una buena boda..., mejor dicho, tres buenas bodas, que os pusieran á cubierto del porvenir. No es nuevo el caso; se repite con harta frecuencia en nuestra clase media. Mientras vive papá, que es quien procura los cuartos, se mantiene una posición superior á la que corresponde: pero muere papá y, de la noche á la mañana, se pasa de la abundancia á la miseria.

—Teniendo en la familia—interrumpió doña

Tula—quien podría, si quisiera, dar solución al conflicto.

—Tú llamas dar solución á dar dinero. La solución os la doy y no queréis aceptarla. Dinero no os doy, porque os conozco, porque te conozco, querida Tula, y si ahora yo os diera dinero, os lo gastaríais á toda prisa, como siempre, y nos quedaríamos á la postre: vosotros, como ahora, y yo, sin mi dinero. No, no; os conozco... Tu marido heredó casi el doble de mi fortuna y ha muerto sin un céntimo. Ya ves...

—No nos pongas por pretexto—doña Tula comentó—. No es por nosotros, es por tu tacañería, y dispensa la palabra, pero no tengo otra á mano; es por tu tacañería de siempre, de toda tu vida, por lo que no quieres ayudarnos.

—Bien; pongamos que es por eso. Efectivamente, en más de una ocasión, y en pleno triunfo vuestro, tú y tu marido habéis reclamado mi ayuda metálica. Si yo hubiera tenido la debilidad de complaceros, ¿es ahora cuando me hubierais devuelto lo prestado? Confiesa, querida Tula, que vives fuera de la realidad.

Doña Tula quiso poner término á la discusión: —Bueno está. Ya sabemos lo que tenemos que hacer. Con mi pensión y el sueldo de Fernando nos arreglaremos. Las niñas podrán ayudarnos con alguna lección de piano. Viviremos humildemente, ¿qué remedio?, pero sin tener que agradecer nada á nadie.

ooo

No por verse desoido y hasta rechazado hostilmente renunció tío Pepe á la empresa de con-

vencer á su hermana y sobrinos. Era terco de veras y fiaba mucho en los resultados de una tenacidad bien administrada.

Un día y otro, y aun á trueque de que le dieran con la puerta en las narices, fué á predicar á su gente, con el mismo éxito que San Juan en el desierto. Invariablemente, les hablaba de trabajar, de trabajar todos... las niñas, el chico... Y la palabra trabajo levantaba en aquella casa mayor revuelo que la voz de «¡hay fuego!» ó cosa parecida. Desdenes, insolencias, increpaciones respondían á los requerimientos del imperturbable tío Pepe, que hablaba poco y sonreía siempre, pero que no perdonaba ocasión de lanzar sus dardos con su pizca de veneno en la punta. Por ejemplo: un día, viendo, como otros muchos, á las dos sobrinas mano sobre mano, les dijo: «Queridas sobrinas: Ninguna de las dos servís para nada, por lo visto. Pero, hijas mías, el no hacer nada es un lujo demasiado caro para una pobre.»

Comoquiera que ni doña Tula ni sus retoños tomaban iniciativa alguna, limitándose á dejar correr los días entre lamentaciones, llantos y nerviosidades, tío Pepe se creyó en el caso de actuar de director de la familia. Unos días después dijo á Fernando:

—La semana que viene embarcarás en Cádiz para irte á América.

La noticia levantó el revuelo de siempre. Fernando preguntó indignado:

—¿Y quién lo ordena?

Tío Pepe contestó con su habitual suavidad irónica:

—Yo... si ustedes me lo permiten. En América, por mal que te vaya, por poco que ganes, ganarás más que aquí y ganarás para tí solo. Y, sobre todo, aprenderás una cosa que hasta ahora no has hecho: el vivir por tí mismo, por tu propio esfuerzo, no á expensas de la sopa boba de un empleo de favor.

Trabajo le costó á tío Pepe el lograr su objeto; pero amenazó con volverse á su casa de París si no le atendían, y como al propio tiempo sufragaba algunos gastos —los que juzgaba verdaderamente indispensables—, acabó por salirse con la suya. Tomó el pasaje para su sobrino y el billete hasta Cádiz y le lanzó á la aventura. El pasaje era de tercera, y esto, que se supo á última hora, promovió en la familia un alboroto, poniéndole á tío Pepe de tacaño y roñoso que no había por dónde cogerlo.

—Las cosas se hacen bien ó no se hacen—sentenció doña Tula.

—En ese caso, querida Tula —contestó tío Pepe—, debiste no hacer nada en toda tu vida, porque no sé de cosa que hayas hecho bien.

Fernando fué en su pasaje de tercera y con poquísimo dinero: el indispensable para vivir un mes escaso, luego de desembarcar.

—Así aprenderá á ganarse la vida apenas llegue.

—Se morirá de hambre mi pobre hijo y tú tendrás la culpa.

—Acepto la responsabilidad—contestó tío Pepe.

No fué menos ardua la tarea de convencer á las niñas para que se determinasen á tomar una ocupación provechosa. Tuvo que echar mano nuevamente de sus amenazas de retirarse y con él toda ayuda pecuniaria. Ni Blanca ni Margarita se sentían con valor para aceptar un puesto que conceptuaban humillante.

Quería tío Pepe, que Blanca, la más aficionada á trapos, aprendiese á cortar bien para establecerse como modista, y que Margarita estudiase francés, mecanografía y taquigrafía, para entrar en una oficina.

A vuelta de sonrojos y vacilaciones, y al cabo de tres meses, tío Pepe ganó la batalla. Blanca comenzó á aprender el corte y

Margarita á estudiar. Tío Pepe se encargó de emplear á una é instalar para la otra un salón de modista.

Ya encarriladas, creía haber terminado su misión y se volvió á París.

ooo

Doña Tula intentó diferentes veces sacar á su hermano algunos cuartos, á pretexto de apuros; pero á estas demandas contestaba siempre tío Pepe negándose y haciendo desde París las cuentas de la casa de su hermana: «Tenéis tanto, os mando tanto mensualmente (lo preciso, al céntimo) para completar vuestras necesidades y pagar las lecciones de las niñas; luego no necesitáis nada más. Lo que me pides es superfluo, y yo no estoy por satisfacer caprichos.» Siempre que se recibía una carta de éstas, la hermana y las sobrinas tomaban un sofocón y ponían á tío Pepe de oro y azul. Tío Pepe, en tanto, sonreía en París, figurándose el efecto de su negativa.

—Bien duramente, hijas mías—exclamaba doña Tula con acento teatral—, bien amargamente nos hace ganar la vida el egoísta de mi hermano.

Doña Tula no quería acordarse de que tío Pepe había dicho repetidas veces: «En la vida hay que buscar el bien constantemente. Es un deber. Y cuando no se encuentra por caminos fáciles, llanos, hay que buscarlo por otros me-

nos agradables, sacrificándose, padeciendo... pero hay que buscarlo.»

Fernando escribía desde Montevideo diciendo que le iba muy bien, que trabajaba mucho y que empezaba á ganar dinero. (Tío Pepe le había prohibido que enviase un céntimo á su madre, aunque tuviese un río de oro. Y bien por obediencia, bien por egoísmo, cosa más probable, Fernando no hablaba de mandar nada.)

Cuando Blanca aprendió el corte, tío Pepe hizo montar para ella un elegante taller de modista, y poco después Margarita ingresaba en un Banco de Madrid por recomendación de su tío. Desde entonces no volvió éste á mandar dinero á su hermana. Allá se las compusieron... Ya podían vivir por sí mismas. El había hecho cuanto creía un deber.

ooo

La noticia de la muerte de tío Pepe no produjo en doña Tula ni en sus hijas el menor sentimiento. Tío Pepe era un raro, un estrambótico, un egoísta. Casi un año hacía que doña Tula había regañado definitivamente con su hermano, por negarse éste á facilitarla cinco mil pesetas, que le pagarían, «para ampliación del taller». Como tío Pepe no juzgó necesario aquel gasto, doña Tula, que no tenía ya, como antes, apuros de cinco ni de veinte duros, se permitió un gesto gallardo de dignidad ofendida y mandó á paseo á tío Pepe.

Este ni protestó ni aun se dolió de ello á sí mismo. Se limitó á sonreír conociendo á su hermana.

Claro es que si en los cálculos de doña Tula hubiese entrado la posibilidad de heredar á su hermano, haciendo de tripas corazón, no hubiese «tarifado» con él. Pero había que descartar toda posibilidad de herencia. Tío Pepe hubo de decirlo en diferentes ocasiones: «Mi dinero no irá á la familia. Servirá para fundar una biblioteca, un Centro de enseñanza, algo práctico... Nada de familia, que se gasta en cuatro días lo que puede beneficiar á mucha gente.» Con ideas así, tan estrambóticas—decía doña Tula—, ¿qué necesidad tenía ella de bailarle el agua dulce, si nada esperaba de él?

Así, pues, la muerte de tío Pepe no arrancó una sola lágrima á los suyos. Bien es verdad—comentaron á manera de exequias—que á su intervención y á sus consejos debemos nuestra posición de hoy; ¡pero qué posición tan humillante y á costa de cuántas vergüenzas del amor propio! ¡Si en vez de consejos nos hubiese dado dinero, otra cosa hubiera sido del porvenir de estas hijas! En fin, Dios le pague á mi hermano su buena voluntad.

Tío Pepe, en el otro mundo, dejó de sonreír un instante ante la ingratitud de aquella hermana y aquellas sobrinas. ¿Qué más pudo hacer por ellas? Si no en vida, muerto había llegado á alimentar la esperanza de que su conducta y su recuerdo merecieran, al cabo, una frase de cariño y una lágrima.

Poco después, sorprendía á doña Tula la estupenda noticia de que tío Pepe la dejaba en su testamento heredera de toda su fortuna.

Madre é hijas, con la carta de París en la mano, creyeron enloquecer de asombro, de estupfacción... ¡Tío Pepe, al fin, se había acordado de ellas... había tenido compasión de ellas! Sí que era un raro, un estrambótico, ¡pero qué corazón!, ¡qué corazón!

Y doña Tula y las niñas rompieron á llorar amargamente. Tío Pepe, en el otro mundo, ante aquellas lágrimas, no pudo menos de reírse...

J. ORTIZ DE PINEDO

DIBUJOS DE ECHEA



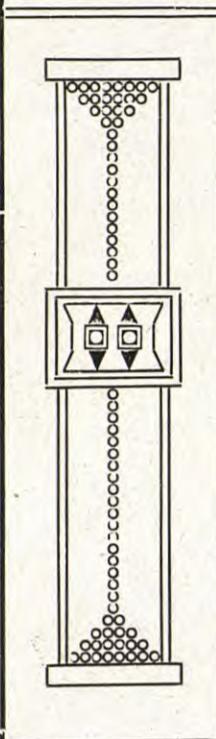
LAS VIRGENES DE DURERO



La Virgen de la Pera



La Virgen coronada por un ángel



CABRÍA en un estudio iconográfico de la Virgen, establecer un parangón entre la que concibieran Murillo y Alberto Dürero? ¿Podría decirse que responde la del pintor sevillano á un concepto español que presente el dogma proclamado por Pío IX, y que responde la

concepción del artista germano á una noción más realista, más carnal, más humana de como fuera María, la Esposa del humilde carpintero?

Acaso, examinando uno á uno los cuadros en que Murillo pone siempre la misma idealidad, como si parafraseara constantemente el mismo pensamiento, no pudiera mantenerse la comparación con las Virgenes que Dürero inmortaliza en sus grabados. Desde luego, en aquél hay la unión de la fe, el respeto del creyente, mientras que Dürero confiesa la ligereza con que aborda el tema y lo desenvuelve y lo traza y lo detalla.

La fantasía del artista se siente libre, irrespetuosa, no contenida por ningún escrúpulo, espolcada por raros caprichos. Así nacen las llamadas *Virgen de la Pera* y *Virgen del Mono*. En ambas, sin embargo, parece que puso el artista un mayor empeño en espiritualizar á la Virgen, en hacerlas menos humanas, más místicas. El detalle ridículo que caracteriza á estos grabados, está en ellos como un contraste. Así, ninguna de las Virgenes que dibuja Dürero se ofrece con la poesía, con el aura de misterio, con la dulcedumbre de aquella que tiene á sus pies un mono, que parece ensimismado. El paisaje está minuciosamente dibujado. Un río se pierde en la lejanía del horizonte, bordeando una ciudad dominada por las torres y cimborrios de una iglesia; una lanca cruza la corriente; á la derecha hay una casa con la puerta y las ventanas cerradas, rodeada de unos árboles cuyas copas inclina á un lado el viento, envuelta en misterio. La Virgen sostiene, con la diestra, al Hijo, que juega con un pájaro, y apoya su mano izquierda en un libro... ¿Símbolo? ¿Raro capricho de artista torturado por el anhelo de un acierto nunca alcanzado?

Murillo es claro: claro en la visión, en la línea y en el colorido. Dürero es complejo y obscuro. A Murillo no hay que interpretarlo, sino sentirlo. Dürero nos obliga á meditar sobre su propósito. Así, un comentarista os dice que este mono que medita al pie de la Virgen es la Humanidad. En este dibujo, la Virgen medita también; tiene los ojos cerrados y la boca contraída dolorosamente.

¿Cuál es el símbolo de la *Virgen de la Pera*? Allí, el Niño Dios alza dogmáticamente los dedos de la mano derecha, con ese ademán de bendición que debe proceder de los ritos primitivos del cristianismo. En el fondo hay una enorme fortaleza de altísimos muros, con un centinela



La Virgen del Arbol



La Virgen y el niño



La Virgen con el niño en mantillas



La Virgen de los cabellos cortos



La Virgen amamantando al niño

vigilante sobre el puente de entrada. El cielo es sombrío.

También aquí el rostro de la Virgen aparece entristecido. Una paráfrasis de este dibujo es la llamada *Virgen del Arbol*. La Madre abraza al Hijo tiernamente, con la misma apariencia de tristeza en el rostro, con los ojos cerrados.

Al fondo, un trozo de mar y unos montes áridos. Hay en el conjunto una gran melancolía. El mismo Niño tiene los ojos llenos de preocupación.

Durero se parece más a Murillo en el grupo de las Virgenes Reinas. En cuatro de ellas, la media luna sirve de sostén a María. *La Virgen coronada de estrellas* es una espléndida matrona, radiante de dignidad el rostro, majestuoso el porte, envuelta en nimbos gloriosos. Se completa y amplía esta idea en *la Virgen del Cetro*, en la que, a la majestad de la figura, se une el símbolo de dominio material y de dignidad real,

que el cetro representa. Más maternal y más humilde, pero no menos acomodado a la idea de reino celestial, al que los creyentes encumbra a María, es la linda pareja conocida con los nombres de *la Virgen de los cabellos cortos* y *la Virgen de los cabellos largos*. Parece condensarse todo el pensamiento inspirador de este grupo en *la Virgen coronada por un ángel*. Más mujer, más humanamente bella que las anteriores; más maternal, con una augusta serenidad en los ojos y una dulce apacibilidad en el rostro, María aguarda a que el ángel coloque la corona sobre sus sienes. Una ciudad aparece en el horizonte. Ningún detalle, sin embargo, nos distrae. La Virgen nos mira con ojos claros, serenos, y apenas sabemos apartar de ellos nuestros ojos.

Durero concibe también a María Madre. En

vano quiere alejarnos con detalles de la idea humanísima con que interpreta un sentimiento puramente maternal. Con alegría infantil muestra su Hijo en el grupo *Santa Ana y la Virgen*, le da el pecho sonriente y regocijada en dos graciosas composiciones, que tienen: una, la primera manera simplificada del dibujante, en 1503, y otra, la más compleja y minuciosa, de 1519, y se nos aparece como una nodriza cuidadosa en *la Virgen del Niño en pañales*, como una apacible burguesa que mira a su hijo dormido y recata la alegría de su felicidad, como si temiera que las demás mujeres se la envidiasen. Mujer también, madre y esposa a la vez, enteramente humana, sin sutileza mística, nos la ofrece Alberto Durero en sus dos *Sagradas Familias*. Así, sería interesante que una pluma diestra indagara cómo los católicos germanos y españoles expresan, por medio de Murillo y de Durero, su concepto de la Virgen.

AMADEO DE CASTRO



La Virgen de los cabellos largos



La Virgen y Santa Ana



La Virgen con la corona estrellada

LAS CODORNICES

Fui una vez más á visitar á Dimas, *el Teórico*, de quien otros días os he hablado, y le hallé como siempre en su covacha de tablonos y de pedazos de lata, en su retiro filosófico de los alrededores de Mahudes, en el alto Madrid; paraje tan desconocido de los cortesanos como el Alto Orinoco. Al llegar yo, conversaba mi amigo con un sujeto de traza campesina que llevaba á la espalda un morral y en la mano una escopeta. Era un cazador profesional, de los que surten los mercados, el cual ha dejado de ser el clásico tipo de la furtiva rapacidad campestre y se ha trocado en un industrial. El paga sus tributos, goza de su licencia, vive dentro de la ley. Solía pasar ante el tugurio de Dimas, y si no le corría prisa el fin de su correría, deteníase á cambiar sus impresiones con el locuaz y profundo disertador. Saludé á ambos y Dimas me dijo:

—Este mi amigo, que aquí veis, trae en su morral sesenta codornices, y las ha matado en las praderías de San Fernando, donde se crían los toros del Duque. Ahora va á venderlas á un «restaurador», que se las paga á buen precio. Fijese en cómo enriquezco el idioma. En lugar de decir «restaurateur», castellanizo el vocablo... Es gran andarín, tanto que le apodan *el Saltamontes*, por la ligereza de sus piernas, y acaso porque, en otro tiempo, así entraba en los vedados como Perico en su domicilio. Como tirador es un fenómeno. Si él fuera al Tiro de Pichón se quedarían en ridículo los señoritos que allí ganan copas de metal y medallas... Adiós—añadió Dimas, dirigiéndose al cazador— Sigue tu camino.

Despidióse de nosotros el hombre de las codornices, y entonces me dijo el solitario de Mahudes:

—Ahí tiene usted las causas de las desdichas de los españoles. Somos víctimas de la codorniz.

Gusta Dimas, *el Teórico*, de la sorpresa que producen en el oyente sus paradojas; y así que observó que yo me quedaba un tanto confuso con su aserto, continuó hablando:

—Sí, la codorniz es el origen de nuestras desventuras nacionales.

—Bueno, ya lo he escuchado dos veces. Sírvase el amigo explicarme por qué.

—Cosa sencillísima. La codorniz es un ave emigradora. Se cría en Africa y allí mora desde Octubre á fines de Abril. En esta fecha quiere un clima menos ardoroso, y emprende el vuelo, y cruza el Estrecho de Gibraltar, y lo pasa en unas tres horas de volación. Dicen algunos que cuando se fatiga de andar por el aire se arroja al mar y nada ó flota, y, extendiendo un ala, ésta le sirve de vela mientras la colita es el timón, y de este modo se guía hacia las costas andaluzas ó levantinas. Otros afirman que las codornices se reúnen en inmensas bandadas en lugares misteriosos, inabordable para el hombre, en el litoral mogrebíta; y allí aguardan un viento propicio, y así que salta, los guías de la muchedumbre emigradora se lanzan en el vuelo, y les siguen las otras avecidas, y el huracán las toma, las arrebata, y en poco más de una hora pasan de los arenales de Cabo Espartel á la sombra de la Torre de Tavira... Lo cierto es que nadie conoce aún el verdadero modo de viajar de ese pajarito.

—Muy curioso lo que usted me cuenta, buen Dimas; pero no colijo de ello el que los españoles seamos víctimas de las codornices.

—Más versado le juzgaba en geografía. ¿Ignota usted

por qué vienen las codornices de Africa á España en vez de ir á abatirse, tras su vuelo intercontinental, á París ó á Londres?

—Claro que lo sé. Vienen á nuestra patria porque es ella el primer lugar de tierra firme que encuentran en su emigración anual.

—Dado habéis en el clavo. Y esa es la causa de nuestra desventura: el que nos hallemos colocados en el planeta en la vecindad del país nativo de las codornices. Por eso, en aquella ocasión en que «folgaba el rey Rodrigo—con la hermosa Caba en la ribera...», los árabes siguieron el viaje que los pájaros sabios y sabrosos les habían mostrado; y nos domeñaron. Ocho siglos..., ¡ahí es nada...!, hubimos de pelear para sacudirnos de la gente agarena, y ella nos dejó hábitos lamentables. Por eso somos pendeñeros, holgazanes, huelguistas y amigos de los malos placeres. Las hembras nos vuelven locos, porque soñamos con el harén. No ponemos tenacidad en las empresas de la vida, porque aún suena en nuestro oído la sentencia musulmática: «Está escrito». ¿Para qué molestarse, si Alá lo ha dispuesto todo?... Sería hasta una ofensa á la Voluntad invencible... Y no sólo es esto. Es que además la llegada de las codornices, si el año es abundante de ellas, asegura un manjar delicado. Nueva teoría del maná mosaico. Labrar un terruño, ararle con sudores y fatigas, esperar los caprichos de la Naturaleza, los cierzos helados, los ventarrones otoñales y los de la inquietante primavera; vivir en la angustia de la graniza-

da, para después de tanto sufrimiento, recoger apenas el grano frumentario preciso á no morir de hambre... ¡Cuánto mejor esperar la comida hecha!... Porque la codorniz, según el magistral cocinero helvético Schwartz, está buena sin más que pasarla un minuto sobre una brasa. En tiempos de Carlos II hubo en las Andalucías una cosecha tan mala, que las bestias morían de hambre por falta de pienso, y los campos fueron abandonados. Era por fin de Marzo. Llegó de Africa una nube fantástica de codornices. Eran tantas que tropezaban unas con otras en su vuelo, y caían destrozadas. Acudieron á las costas millares de labriegos de las aldeas cercanas, y allí esperaron el paso de las aves. Con ser éstas muchísimas, era más la codicia, y mayor el hambre de los rústicos. Produjéronse riñas, tumultos, y los que iban á matar á los pájaros africanos, se mataron los unos á los otros. Esta es la doctrina fundamental de la guerra.

—Bien, muy bien, querido *Teórico*, el mendigo filósofo matritense. Muy bien. Pero, fuera de las inevitables consecuencias de ser los españoles herederos de sus antiguos dominadores, los hijos del moro Muza, ¿qué otra razón hay para que las codornices sean consideradas por usted como causantes de la desdicha nacional?

—¿Olvida usted la Conferencia de Algeciras?

—Bien quisiera, porque en ella, como en todos los modernos actos diplomáticos, fuimos engañados, vilipendiados y escarnecidos... Pero no, no he olvidado ese suceso, en el que pusimos nuestra debilidad á merced de la codicia extranjera.

—Pues bien, esa Conferencia fué la de las codornices. La diplomacia siguió la ruta aérea de los pajaritos del diablo. Y nos obligó á menesteres imposibles de cumplir. Se nos entregó el régimen de la zona en que las codornices viven la mayor parte del año, y se nos hizo responsables de lo que allí ocurriera. Hubimos de mandar soldados, muchos soldados, y gastar dinero, mucho dinero. En Marruecos empleamos la mitad del esfuerzo que debimos dedicar á disponernos á la defensa, cultura y mejoramiento de la Península. Hasta escuelas creamos para los moros, cuando no las teníamos para los sorianos, los conquenses y los toledanos... Y faltaban esos centros de enseñanza en toda la ancha y triste nación, mientras los ministros se ocupaban de dotar de medios civilizadores á los indómitos é ingratos hijos del Mogreb-al-Aksa.

—¿Y las codornices?

—Ya no vienen en la cantidad que antes. Alguien las caza cuando ellas se preparan al vuelo. Las hemos perdido. Por eso *el Saltamontes* se gana unos duros con las que mata en los llanos de San Fernando ó en los húmedos hierbales de Guadarrama. Sólo al rico sibarita es dable encontrarlas en su mesa opulenta.

—Dicen que asadas en albardilla de tocino son de un sublime sabor.

—Lo ignoro. Yo soy el español castizo. Veo pasar al cazador con su caza, y me está prohibido aspirar al placer de comer lo que él trae en el morral.

—Es, pues, esa una ventura más de las que poseímos y nos han sido arrebatadas.

—Habichuelas, y gracias... Ese es el programa futuro de nuestra cocina de desheredados.



PREHISTORIA

Era de paz. Tras largas convulsiones cruzando las etéreas soledades va la Tierra, crisol de humanidades, preñada de cien mil generaciones.

Sobre planicies, que serán naciones, vierte la Luna dulces clavidades, y los menhires en las somnidades predicen las futuras religiones.

Ningún vapor enturbia el horizonte, en el abismo el joven río muge labrándose su lecho al pie del monte.

Una fieva lejana su amor ruge y, temblando del hombre ante el misterio, huye en el herbazal el megaterio.

José SANCHEZ GERONA

DIBUJO DEL MISMO

J. ORTEGA MUNILLA



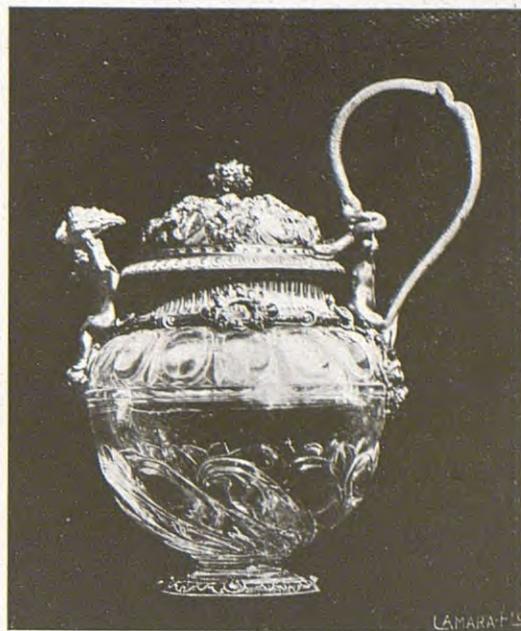
EL TESORO DEL DELFIN
UN ROBO EN EL MUSEO DEL PRADO



Vaso de cristal de roca, de tiempos de Enrique IV, del que ha desaparecido la tapadera de oro



Anfora de cristal de roca, del siglo XVI, de la que se ha intentado arrancar el pie, de oro y pedrería

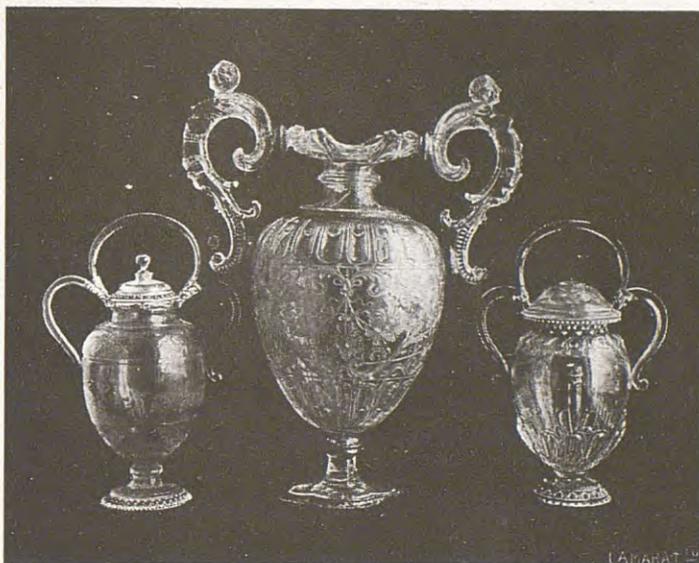


Vaso de cristal de roca tallado, del que se han llevado el asa y las aplicaciones de oro y pedrería

BELLO nombre tenían estos objetos de metalistería y de cristal, que eran fiesta para los ojos, deleite para el espíritu, contenidos en las dos vitrinas de la sala central de nuestro Museo!

Tesoro realmente de un príncipe del siglo áureo de la Francia galante. Evocaban, con sus formas esbeltas ó complicadas, con su centelleo de gemas, con sus claras transparencias y sus sensuales tonos, los pretéritos esplendores de una Corte pomposa. Por las salas contiguas veíanse retratos de personajes que acaso tuvieran en sus manos las copas, las ánforas, las arquetas, las salvillas; tal vez en sus dedos y sobre su pecho lucieran camafeos y entalles fraternos de aquellos que mostraban engastados los ricos metales; quizá los mismos artífices que trabajaron las joyas que ostentan las damas immortalizadas por la pintura, fueron los que permanecieron largo tiempo cincelando la bandeja ó el cáliz donde una sierpe diabólica se enroscaba...

Tesoro de un delfín de Francia, con sus simbólicos delfines en los remates de las copas, nos detenía siempre como



Anfora y jarros de cristal de roca tallado y grabado, con monturas de oro, esmaltes y piedras preciosas, de los siglos XVI y XVII, que han sido desposeídos de sus bases

un hechizo ante la portentosa serie de jaspes, ágatas, partes vítreas, esmaltes, camafeos, marcasitas, ónices de calcedonia y toda clase de piedras gnósticas, que hacían pensar en el divino Dioscórides, cuyas obras son el más preciado ornato de las dactiloteas; maravilla de la glíptica francesa, que sugerían el recuerdo del lapidario Jacobo Guay; repujados y cincelados que parecían haber sido concebidos y realizados por Benvenuto Cellini.

Contraste de nuestra época vulgar, industrializada, las alhajas áureas, gemadas, cristalinas, del Museo, ligaban, con su inmóvil y rútila convivencia de las vitrinas, diferentes países y remotos reinados.

Allí, las *genmatas potatorias* que inspiraron á Plinio estas bellas frases: «Bebemos en una cantidad de piedras preciosas; cubrimos de esmeraldas nuestras copas, y, para embriagarnos, nos consideramos dichosos teniendo toda la India en la mano.»

Allí el *pokal* que se alzaba en los banquetes germánicos; allí, las semejantes á las que poseían las Corporaciones de los Países Bajos, copas que tén-



Jarrón de cristal de roca, del que falta la base, de oro y esmalte



Jarro de cristal de roca grabado, que ha sido encontrado sin el pie, de oro FOTS. LACOSTE



Jarrón de cristal de roca, con montura de oro, del que falta la base



1.—Vaso de ágata, rodeado de medallones, con montura de oro y esmaltes y figuras.
 2.—Copa de ágata, con monturas de oro y esmalte y piedras preciosas.
 3.—Copa de ágata, con montura de oro, esmaltes y rubies.
 4.—Copa, con montura de oro y plata y piedras preciosas.
 5.—Pomo de esencias, con filigranas y piedras preciosas.
 6.—Copa de ágata oriental, con montura de oro esmaltado.
 7.—Copa de jaspe, con montura de oro.

8.—Vaso ovalado, de jaspe florido, guardado de camafeos.
 9.—Copa de ágata, con montura de oro y plata y piedras preciosas.
 10.—Vaso de oro, con esmaltes y camafeos.
 11.—Vaso de jaspe, con pie de piedra blanca y esmaltes y montura de oro.
 12.—Taza de lapislázuli, con monturas de oro y esmaltes.
 13.—Vaso ovalado, de ágata, con montura de oro y esmaltes.
 14.—Vaso de ágata oriental, con montura de oro y camafeos.

15.—Copa de ágata, con pie y asas de oro.
 16.—Jarro de ágata, con montura de oro.
 17.—Vaso de ágata, con montura de plata dorada con esmaltes y camafeos.
 18.—Copa de ágata, con pie de oro.
 19.—Taza ovalada, con asas de oro superpuestas.
 20.—Vaso de ágata, con montura de oro esmaltado.
 21.—Taza, con montura de oro.

NOTA.—Los objetos marcados en esta plana con los números 2, 9 y 15, no han desaparecido.

Han sido hallados en las vitrinas con falta de las aplicaciones de oro y piedras preciosas



Pieza de tocador, que ha sido convertida en dos para tapar huecos en la vitrina



Bandeja de jaspe transparente, con montura de bronce dorado á fuego y aplicaciones de oro y perlas finas, de la que han desaparecido tres de éstas



Vaso de ágata oriental, del que ha desaparecido el pie, de oro esmaltado

taron los pinceles de Rembrandt y de Franz Hals.

Allí las venidas desde la Italia medioeval, y cuyo secreto revelaba el monje Teófilo en su *Diversarum artium schedula*, en cuyo prefacio advertía: «Si profundizas atentamente en este ensayo, hallarás todo cuanto Grecia conoce sobre las especies y mezclas de diversos colores; toda la ciencia de la Toscana relativa á las incrustaciones y variedad de biselados; todo lo que distingue la Arabia respecto de la fundición y cincelado de los metales; el arte con que Italia decora las diferentes especies de vasos, sea por medio del oro y de la plata, sea con marfil y gemas...»

Allí, sobre todo, la extravagante riqueza que predominaba en la vajilla del rey Luis XIV, y que comentaba el predicador René en su famosa obra *Essay des merveilles de nature*: «On boit un navire de isir, une gondole, un boulevard tout entier. On avale une pyramide d'hypocras, un clocher, un tonneau. On boit un oyseau, une baleine, un lion, toutes sortes de bestes potables et non potables...»

ooo

Y una tarde de Junio último al detenernos frente á estas vitrinas, que tanta riqueza y tan extraordinario poder evocador contenían, las vimos medios vacías. Faltaban muchos de estos objetos cuya desaparición se ha hecho ahora pública: los vasos aovados con sus delfines y sus camafeos incrustados; los copones con gentiles remates de simbólicas figuritas; el barquito de ágata digno de la reina Mab; las tazas de lapislázuli; los cofrecillos con sus esmaltes de un azul retador de los cielos nocturnos y sus rubies engastados como gotas de sangre fresca, y sus crisopacios, y sus peridotitas que harían palidecer de deseo á un Sátrapa.

Preguntamos á un celador de aquella sala. El celador se encogió de hombros:

—No sé. Los habrán trasladado á otro sitio...

—¿A cuál?

—No sé...

Y como en el Museo del Prado los cambios, trastrueques y otras arbitrariedades son demasiado frecuentes y constituyen una temeridad endémica, creímos que efectivamente las joyas habían sido trasladadas de sitio.

Tres meses después, á fines de Septiembre, descubre el subdirector, señor Garnelo, lo mismo que nosotros descubrimos á primeros de Junio. Pero al Sr. Garnelo no se le podía contestar que habían sido trasladadas estas joyas, que describe del siguiente modo el catálogo de Madrazo:

«En el escaparate que mira hacia la entrada están los objetos de orfebrería, propiamente dicha, en que se comprenden vasos, tazas, copas y copones, cofrecillos y otros recipientes en forma de tìbores, perfumadores, pomos, salvillas, jarros, urnas, sale-



Copa de cristal de roca, con montura de plata dorada y lapislázuli, de la que ha desaparecido la base

ros, vinagreras, fuentes, bandejillas, conchas, platillos, barcos y huevos, ya de diáspero sanguíneo, ya de amatista ó jaspe oriental, ó lapislázuli, ó ágata, ó jade, ó prasio y marcasita, etcétera, y con preciosas guarniciones de oro y plata, cinceladas ó esmaltadas, y figurando bichas, amores, sierpes y demás seres animados, con incrustaciones, ora de pedrería fina, ora de camafeos y piedras grabadas.

Algunos de estos objetos parecen primorosos ejemplares del arte de Benvenuto Cellini, del Caradosso y del Firenzuela. Acaso otros provienen del celebrado tesoro de Francisco I y Enrique II de Francia, y salieron de los talleres de aquellos famosos plateros de París, Nicolás Maíel, Guillermo Castellón y Luis Benoist. Hay en este escaparate 71 objetos: 32 en el andén inferior, 27 en el medio y 12 en el superior. En el otro escaparate, que mira al final de la galería, están las alhajas ó vasos de cristal de roca, entre cuyas elegantes formas se divisan el barro, el carro, la taza, el ave, el delfín, la sierpe, el perfumador, el jarro, el canastillo, el cáliz, la bandeja, el frasco, la salvilla, el azafate y la flamenquilla.

Creíamos haber visto descritos algunos de ellos en el inventario del abundantísimo tesoro que dejó Felipe II, entre los llamados en aquel tiempo vasos bernegales, esto es, de boca ancha y ondeada. Quizá los hay que se anuncian como genuina hechura del famoso Valerio Vicentino, ó de los Misseronio, ó de nuestro Jácome de Trezzo. Algunos tienen preciosas monturas ó guarniciones, debidas á excelentes orfebros, y no les exceden en mérito los celebrados ejemplares del Gabinete de gemas de la Galería de Florencia, del Tesoro imperial de Viena ó del Grune Gewolbe de Dresde. Contiene el escaparate 20 objetos en el andén inferior, 14 en el medio y siete en el alto.»

ooo

Nosotros protestamos de esa incuria, de esa negligencia que existe en la alta dirección del Museo del Prado. Los Sres. Villegas y Garnelo, metidos en sus espléndidos estudios de la parte alta, no se enteran de lo que pasa en las salas de la planta baja. Si se enteran, es para disponer que se cambien de sitio las obras cada quince días.

Los miembros del Patronato se cuidan antes de sus colecciones particulares, de sus propias pinacotecas que de la Nacional; el público, que serviría de tácita vigilancia si tuviera libre acceso todos los días, sólo puede entrar los domingos y los jueves; los copistas son dueños de salas enteras abandonadas á su capricho.

Todo esto debe cambiar. Aunque se encuentren los ladrones de las joyas, aunque las joyas se recuperen, nosotros, salvando todos los respetos personales, creemos que se imponen dos destituciones, una disolución y un inventario de los cuadros.



Copa ovalada, de lapislázuli oriental, con montura de oro esmaltado, mate, de la que han desaparecido los dragones que forman las asas

FOTS. LACOSTE

SEGOVIA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Fachada del monasterio del Parral, y al fondo la catedral

FOT. SOL

Como ilustración al artículo de nuestro colaborador Sr. Artigas Arpón, titulado *Una ciudad castellana*, é inserto en el número anterior de LA ESFERA, apareció una vista fotográfica que ninguna relación tiene con dicho trabajo literario.

Debió publicarse dicha fotografía de la monumental Segovia con el carácter de nota artística aislada, separada por completo del referido texto del Sr. Artigas; un defecto de ajuste la presenta en forma inadecuada, y nos apresuramos á poner las cosas en claro.

Aunque el buen sentido de nuestros lectores habrá salvado el error,

pues basta fijarse en el texto del mencionado trabajo para comprender que la descripción de *una ciudad castellana* que en él se hace no corresponde, ni remotamente, á las características de Segovia, hacemos la conveniente aclaración, deseosos de evitar comentarios críticos, siempre posibles en toda labor periodística.

En el artículo del Sr. Artigas predomina un sentido indeterminado y, por otra parte, en la colección de LA ESFERA hay multitud de páginas en las que está bien patente nuestro cariño y nuestra admiración por la noble é histórica ciudad de Segovia.

LA MODERNA PINTURA FRANCESA



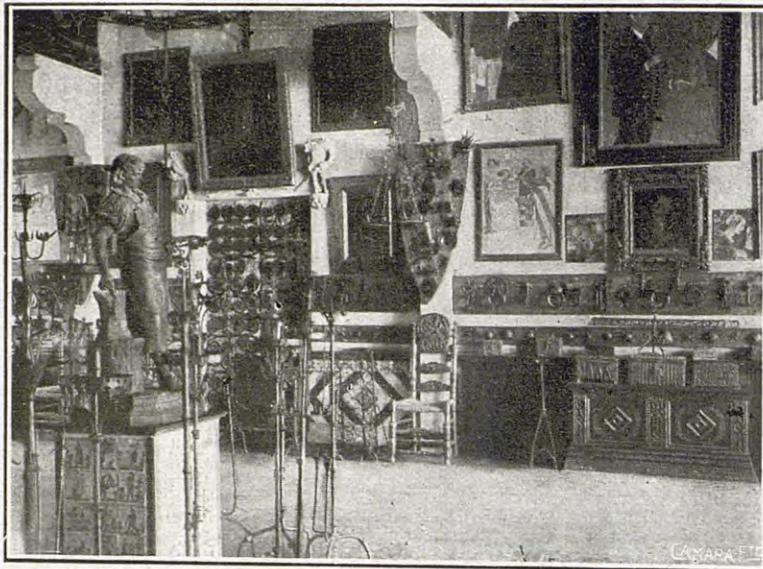
ORILLAS DEL LOING

Cuadro de Alfredo Sisley, que figuró en la Exposición de Pintura Francesa del Retiro

EL XXV ANIVERSARIO DEL "CAU-FERRAT"
SITGES Y SANTIAGO RUSIÑOL



Detalle de la manifestación realizada por el pueblo de Sitges en honor de Rusiñol



Uno de los salones del "Cau-Ferrat", magnífica posesión de Rusiñol en Sitges

SITGES la blanca, la vieja Suburu, «punta de fuego» que avanza sobre el mar Mediterráneo, empieza a satisfacer la deuda de gratitud que tenía contraída con Rusiñol hace veinticinco años.

Hace un cuarto de siglo que Rusiñol reconstruyó sobre una ruinoso casita de pescadores su *Cado Férreo*.

Antes tenía Sitges su belleza perdurable de las blancas edificaciones y del mar intensamente azul.

Ofrecía el encanto optimista de su cielo y la calma luminosa de su playa; pero nadie, sino los pescadores, lo habitaban.

Ahora Sitges es, no solamente uno de los pueblos de la costa catalana más frecuentado por veraneantes é invernantes de Cataluña y de fuera de Cataluña que allí han construido sus *chalets* y villas—más ó menos bellas—, sino también punto obligado donde acuden los turistas de todo el mundo para visitar los museos del *Cau Ferrat* y de *Mar i cel*.

Y esta transformación se debe á la romántica ansia de Santiago Rusiñol, secundado por un grupo de artistas que en la última decena del siglo XIX comenzó á llevar sus «hierros» y sus lienzos á este Cado que avanza, audaz, sobre el *Mare Nostrum*.

Pocas veces se habrá dado el caso de una identificación tan completa de un pueblo con un hombre.

Sitges tiene ya el alma inquieta, alegre y soñadora de Rusiñol. Los más fecundos y decisivos años de Rusiñol están ligados—evocados por los sucesivos hallazgos coleccionados ahora en el *Cado Férreo*—á Sitges.

En Sitges se representó por primera vez en España el teatro de Maeterlinck; en el paseo de palmeras que Sitges tiene junto al mar hay un monumento al *Greco*. Desde su playa, la trágica Eleonora Duse lanzó una noche, como gaviotas, versos apasionados de D'Annunzio. En Sitges se dieron conciertos populares de obras ultramodernas. De Sitges surgió el renacimiento *modernista* del arte catalán. Los dos cuadros del *Greco* que existen en el Museo del *Cado Férreo* fueron conducidos hasta él en cívica procesión presidida por el alcalde y las personalidades salientes del pueblo, desde la estación. En Sitges se encuentran las primeras obras de Zuloaga.

¿No es sencillamente admirable y aun increíble, si no la hubiésemos comprobado por nosotros



SANTIAGO RUSIÑOL

hace veinticinco años, cuando creó el Museo del "Cau-Ferrat"



SANTIAGO RUSIÑOL

en la actualidad, al celebrar sus bodas de plata con el "Cau-Ferrat" FOTS. SEGARRA

mismos, esta depuración estética realizada en un pueblo humilde de pescadores por el entusiasmo artístico de un gran poeta?

Y aun se simplifica y quintaesencia esta grata emoción de belleza que sugiere Sitges, la blanca, al entrar en el *Cado Férreo*.

En otra ocasión (1) hablamos extensamente de las riquezas contenidas en el Museo de Rusiñol.

Ahora sólo queremos comentar el hecho de celebrar Rusiñol sus bodas de plata con Sitges.

Hace dos años, acodados en la balastrada de piedra de uno de los balcones, que el *Cado* cuelga sobre el mar, Rusiñol me decía:

—Muchas veces, cuando estoy lejos de aquí, pienso en que ya no vería más mi *Cau* y me da mucha pena; yo quisiera morir aquí, sólo aquí...

Por un momento el pintor de las melancolías dominaba al incorregible zumbón de las charlas pintorescas, al satírico implacable de novelas y comedias. Y Rusiñol, para disimular la profunda emoción que sentía, llevó á sus barbas blancas la mano engarbitada que oprimía el puro mordido, remordido.

Surge el recuerdo de sus palabras hoy que toda España ha sabido, al mismo tiempo, la noticia del homenaje tributado á Rusiñol en Sitges y la del grave ataque que ha sufrido el gran artista y puso en peligro su vida durante algunas horas.

En el banquete celebrado en su honor, Rusiñol, forzosamente abstemio, levantó su copa—tal vez un vaso de leche—y desafió á la muerte.

«No debe hacerse homenaje sino á los muertos—dijo—. Y yo todavía no me pienso morir...»

Pero el mismo día Santiago Rusiñol se veía obligado á guardar cama. Los médicos certificaban un ataque de uremia. Sin embargo, ¿es esto solamente? ¿Por qué no auscultar su espíritu, atacado en aquellos instantes de la más aguda conmoción sentimental?

Afortunadamente, Rusiñol ha mejorado ya y este otoño le veremos con su melena romántica, sus barbas fluviales, su chambergo bohemio, en la jubilosa compañía de actores y artistas jóvenes, cruzar por la calle de Alcalá á las altas horas de la noche; ó se le verá en los jardines de Aranjuez, magnificados por el otoño, ante el lienzo que va cubriendo de colores y de alma...

SILVIO LAGO

(1) Véase el número 189 de LA ESFERA, Agosto, 1917.

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA FERIA DE LOS LIBROS EN EL SIGLO XVIII

DIBUJO DE RICARDO MARÍN

UN GRAN ESCULTOR MODERNO
¿VIENE MESTROVIC A ESPAÑA?



"La viuda"



"La esfinge"

(Esculturas del templo de Kosovo)

Jesús María Perdigón, un notable escultor que publica comentarios y críticas de arte en *La Acción*, ha insinuado el otro día en ese periódico la posibilidad de que Iván Mestrovic exponga sus obras en España.

El gran artista eslavo reside actualmente en Roma y desde allí pregunta si sería factible e interesante una exposición suya en Madrid.

Más que factible, necesaria; más que interesante, oportunísima para fijar un poco el sentido verdadero de la escultura que empiezan a encontrar los modernos escultores después de tantos siglos de obsesión grecolatina.

El Sr. Perdigón se dirige á Mariano Benlliure, solicitando su apoyo moral y material para esa exposición de Iván Mestrovic.

Realmente la Dirección de Bellas Artes que, por afortunada casualidad, está hoy en manos de un escultor, debe invitar inmediatamente al gran artista eslavo.

Yo hago mía la súplica que Perdigón dirigía al Director de Bellas Artes en nombre de los jóvenes escultores españoles. Y tengo la seguridad de que mis compañeros de crítica mostrarán igual deseo frente á esta posibilidad de un acontecimiento artístico.

Esperamos, seguros de ser atendidos, la resolución de Mariano Benlliure.

ooo

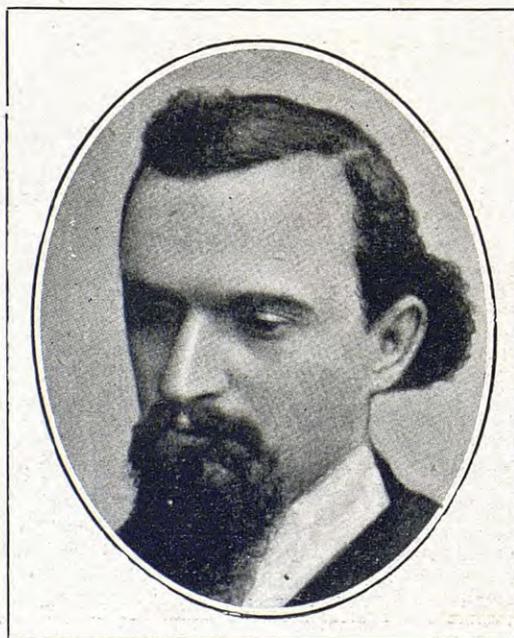
Muerto Rodin, Iván Mestrovic—resumidor, concretador del rodinismo, polifacético exteriormente, pero integrado en su esencia de una poderosa energía única—es, acaso, el más admirable de los escultores contemporáneos.

Alcanza esta supremacía Mestrovic en plena juventud, antes de cumplir los cuarenta años, cuando culminan efectiva y sólidamente las facultades humanas.

Iván Mestrovic nace en Octavice, pequeño pueblo dálmata próximo á Espalato, el año 1882. Como Anders Zorn, otro gran artista contemporáneo, en su Dalecarlia nórdica, Mestrovic vive su infancia y los primeros años de su adolescencia la vida amplia y primitiva del pastoreo. Cui-

da ganados y esculpe las formas breves ó dulces de las bestias en la corteza de los árboles, en el cayado, sostén y arma de los pastores. Se comprende cómo esta convivencia con gentes sencillas y aquejadas de ese romántico tesoro mítico y legendario que se transmiten unas generaciones á otras verbalmente, surca el blando espíritu de Mestrovic. Cómo, también, el cotidiano espectáculo de la Naturaleza le sugiere para siempre un vigor expresivo y un realismo profundo.

Entre el pastor de los montes dináricos y el alumno de la Academia de Bellas Artes de Viena media un breve lapso de tiempo pasado en Sebenico, donde empieza á desbastar la escultura



IVAN MESTROVIC

ideal de su alma y á educar lo instintivo de su visión y de su manualidad.

Aprovecha del vienismo renaciente de los austriacos la simplificación decorativa, el buen concepto de asimilación escultórica del reposo de las masas arquitectónicas, pero contempla los ejemplos de Rodin y escucha, mientras todo ello, cantar dentro de sí las voces dolientes de su raza atormentada y fatalmente sometida.

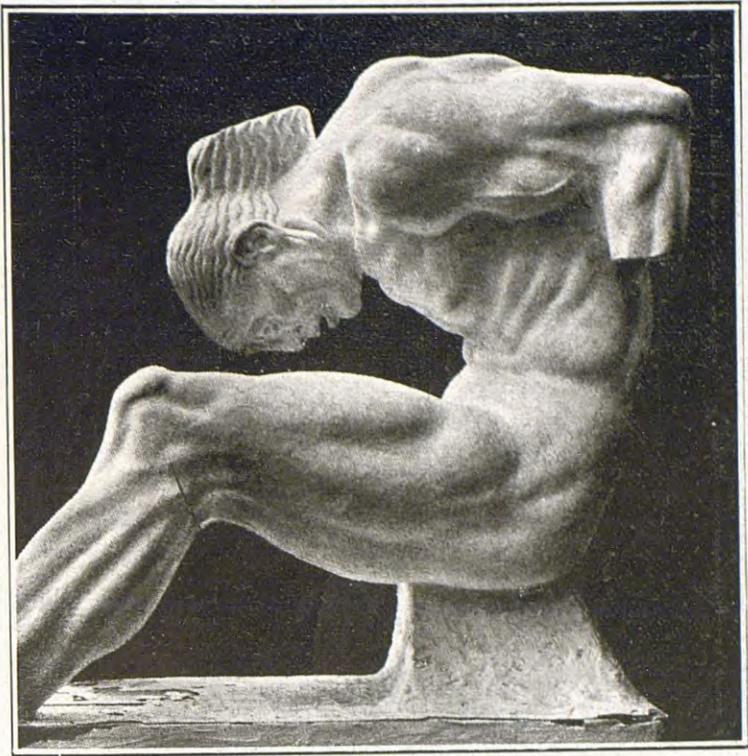
Es la época transitoria, el enlace de los días libres, las espontáneas revelaciones, las suaves filtraciones que de epopeyas heroicas y religiosos mitos van abriendo en su espíritu los montañeses, con el lanzamiento rectilíneo, seguro, hacia su orientación definitiva, en uno de esos ímpetus que huracanaban al hombre cuando tiene la certeza de descubrirse á sí mismo.

Coincide este momento con la anexión de Bosnia-Herzegovina al Imperio austriaco. Iván Mestrovic va á cumplir veinticinco años. Frente á la impuesta sumisión del yugo austriaco, empieza entonces á concebir el pétreo himno del heroísmo serbio contra Turquía. En un lapso de tiempo de dos años modela más de cien esculturas que llevan latentes la musculosa tensión de los guerreros, la amarga laxitud de las madres, la curva aspiración tumbal de los esclavos inclinándose hacia la tierra, la resignada y conmovedora tristeza de las viudas, el hieratismo inquietante de las esfinges. Se siente en las figuras de ese período mestroviano como si la piedra deseara ya crisparse en la violencia áspera del héroe nacional, de Marco Kraljevic, que años después había de representar el artista desnudo sobre un caballo, que es como carne de su carne misma, en una moderna reencarnación centáurica; como si todos los rostros viriles tuvieran ese avance ceñudo que luego había de tener el perfil de Sergio, que mataba seis turcos de una lanzada en la batalla de Kosovo. Y ya el retroceso ascendente á los antiguos cánones escultóricos, más allá de Grecia, más allá de Roma, mucho más allá de los renacentismos italianos, hacia el abuelo Egipto, se inicia...

Después, rápidamente, en los dos últimos lus-



"Las dos viudas"



"El esclavo"

tros transcurridos desde la salida de la Academia de Viena hasta que precisamente Serbia arroja su antorcha en el montón de resecos odios que constituye Europa, Ivan Mestrovic expone en Austria, en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia.

Su consagración artística es en la Internacional de Roma el año 1911. El pabellón serbio diríase que se ha instalado únicamente para glorificarle á él. En torno suyo se agrupan otros pintores, otros escultores serbo-croatas. Excepto Mirko Racki, que había de glosar las hazañas de Marko Kraljevic en una serie de cuadros fulgurantes, que expanden todo el feroz dinamismo sujetado por Mestrovic en sus esculturas, los demás compatriotas forman un séquito humilde y trivial: Jovanovic, con sus Venus de un bartolomesismo vulgar; Toma Rosandic, perdido en un inútil y externo acatamiento á la factura de Mestrovic; los cuadros anecdóticos y costumbristas del montenegrino Petar Pocek; el *Dafnis y Cloe*, de Marko Murat; los paisajes bien intencionados del croata Tomislav Krizman. Y luego Marinkovick, Svrakic, Drljaca, Katunaric, Lalic, Bodrozic, con obras más secundarias todavía.

Finalmente, en 1915, Ivan Mestrovic, ya conocido en Inglaterra por exposiciones anteriores, alcanza el honor de ver sus obras en el Museo Victoria y Alberto, reservado hasta entonces para los homenajes póstumos. Es, sin embargo, un homenaje á muertos. A los muertos en la lucha pretérita contra Turquía, en la lucha actual



"Mi madre"

(Esculturas de Ivan Mestrovic)

contra Austria, en la lucha eterna que la fatalidad y la situación geográfica impone á la raza serbia.

ooo

Fué en la Exposición Internacional de Roma de 1911 donde pudo verse lo más característico de la obra total de Ivan Mestrovic. Donde le vieron demasiado algunos jóvenes escultores españoles, atacados luego de un mestrovicismo absurdo, teniendo en cuenta las enormes diferencias étnicas que del maestro eslavo nos separan.

Allí estaban las figuras y relieves del templo de Kosovo: la estatua ecuestre de Marko Kraljevic, las cariátides, la esfinge, la viuda con el huérfano en sus brazos, las cabezas de los héroes, las dos viudas, los idólatras absortos en su fanatismo que les convulsiona el rostro; el esclavo manco que parece agobiado por el peso del carro triunfal del vencedor pasando sobre sus espaldas. Allí también estaba el portentoso retrato de la madre del artista, que tiene la serenidad sobria y el reposo arquitectónico de las nórdicas estatuas medioevales; allí la ingenuidad femenina de *Inocencia* y el surgimiento viril de *Milos Obilic* que se adelanta en una tensión muscular fraterna de los mayores aciertos de

Augusto Rodin; allí el autorretrato, de una elocuencia formal y de una extraña elegancia melancólica después de tanto bárbaro dolor como constituye la tragedia pétrea de este hombre y la tragedia histórica de este pueblo; allí *La mujer que recuerda* y que es como una flor troncada...

Están de tal modo ligadas todas las obras de Mestrovic en una ideología única y en una técnica conscientemente preconcebida, que diríase son cantos de un solo poema. El poema del dolor, de la rebeldía insaciable, del tormento que se padece y no se quiere sufrir. Las líneas no tienen la muelle blandura de las ondulaciones latinas; los cuerpos no expresan jamás emociones plácidas, tranquilas. Los rostros parecen ignorar la sonrisa.

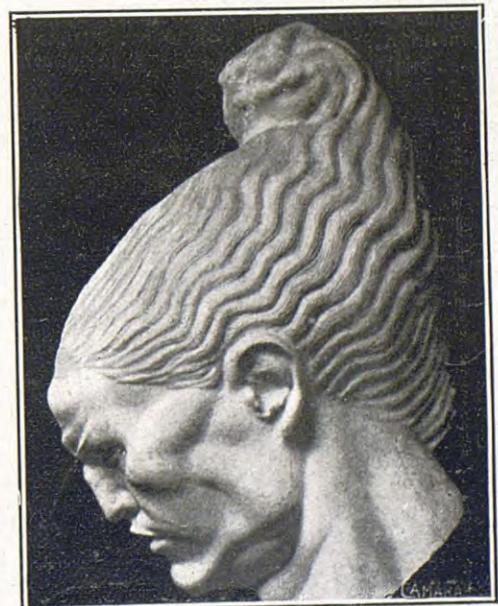
¿Imagináis qué efecto causarían estos gritos cuajados en piedra, del pueblo eslavo bajo el dulce cielo de Italia, cómo darían la sensación de una palpitante invasión de hombres vivos en una necrópolis de dioses muertos? ¿No venían á turbar con sus alaridos de dolor, de combate, de blasfemia, dichos en la lengua áspera y rajante, el silencio pagano y feliz de las blancas estatuas de Apolos y Venus, de impasible y fría belleza?

Deseamos para nosotros, para la España que alfeñica ahora la molicie de su inconsciencia y la misma radiosidad azul del cielo que alumbró á Italia, ese alarido de Serbia que encontró su voz en Ivan Mestrovic.

José FRANCÉS



"Sergio, el héroe"



"Cabeza de idólatra"

AYER, HOY Y MAÑANA...



Como todos los días, la dama solitaria hace su aparición á la hora máxima de las tertulias en la playa, y, como siempre, cruza desdeñosamente entre el gentío, que también repite su escalofrío cotidiano, ya silencioso, ya asustadizo, ya sarcástico... El buque esfumado en la lejanía, evocador, en todo tiempo, de nostalgias y de ilusiones, y hoy dramatizado con el peligro de los submarinos, no resulta, para los espectadores de uno y otro espectáculo, tan interesante como la llegada y la huída de la extraña mujer...

Acaso un psicólogo profesional opinaría que es aguda y certera la preferencia de los veraneantes, ya que por mucho que pueda llevar un barco, en el alma humana caben más misterios que en la bodega de un transatlántico gigantesco. Un Don Juan, psicólogo á su manera, corregirá al profesor en la ciencia del espíritu, advirtiéndole que lo que ha pasado es una mujer, y el alma femenil no puede considerarse como humana, ya que pertenece al cielo ó al infierno,

según la fémína en observación. Por último, un buen señor gordo y un chico de esos que llaman listos, acertarán con la verdad, por ignorancia, sino por un perfecto conocimiento de sí mismos. Ellos afirman, con su habitual estilo rotundo y categórico, que no hay nada, absolutamente nada en la psiquis de la dama misteriosa. Y he ahí, como decíamos, la verdad, dicha por un tonto, al referirse á una tonta, y dirigiéndose á los tontos.

En efecto: la *petite femme* no es sino una vulgar ambiciosa de personalidad. Nadie ignora cómo éste sea el mal de nuestra época, en la que hay quienes se lanzan á una existencia apachesca, con rumbo indudable á la guillotina, pero compensados con la certeza de que un día publicarán su retrato los periódicos. La damisela no se propone acreditarse de difícil, para luego explotar la concesión de su amistad ó de su amor. No la obsesiona una pesadumbre íntima, no necesita la soledad, puesto que acudió á una playa de moda, y, por tanto, alegre y concurrida. Sen-

cillamente, es que anhela la admiración pública. Y, para conseguirla, recurrió al antiguo ardid de representar el eterno papel de la dama misteriosa de San Sebastián y de Santander...

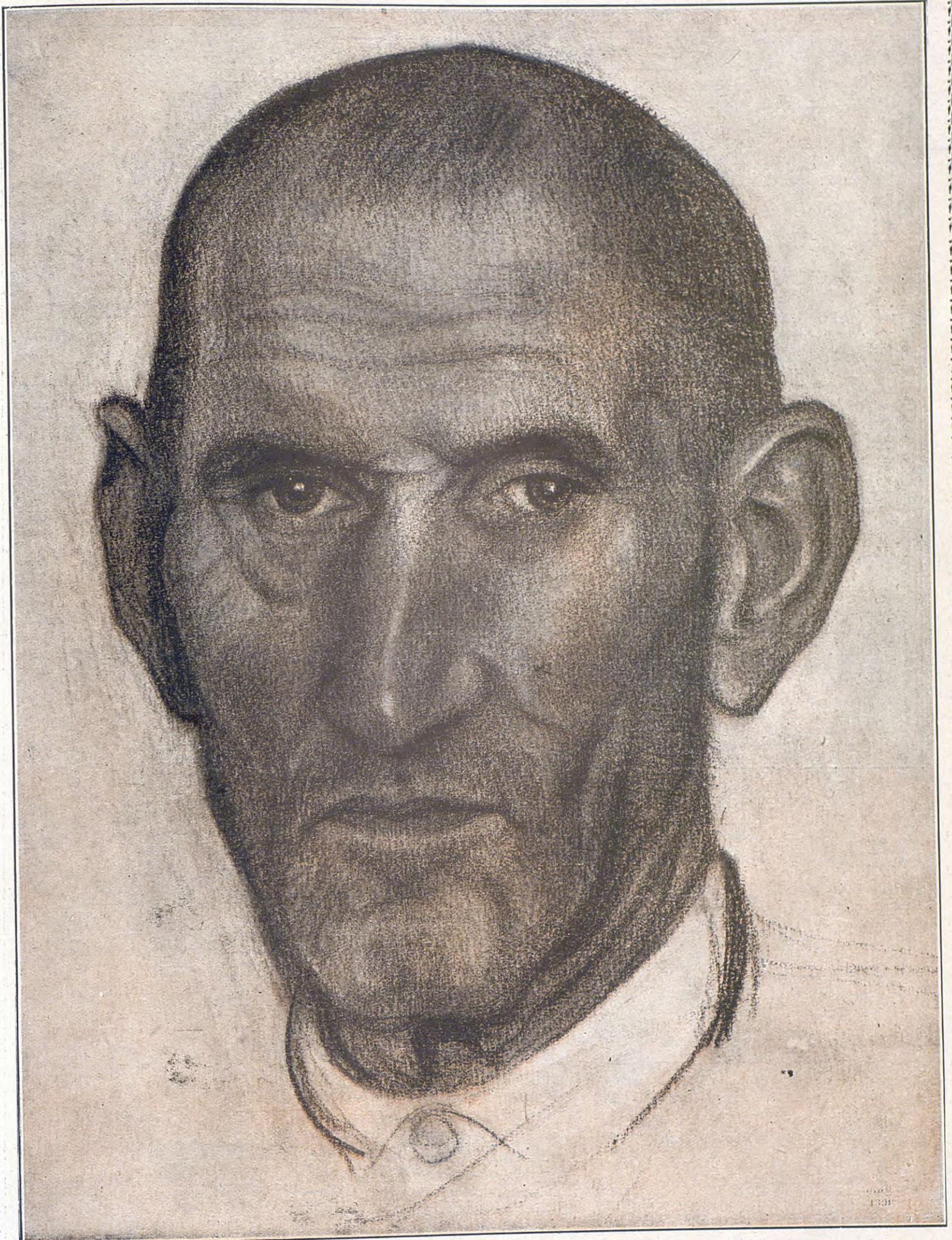
Todo ello nos parece de perlas y enternecedor, de tan ingenuo y simple. Lo que nos intriga un poco es la paradoja que se desprende de todos los conatos de novelaría al estilo del referido. ¿Para qué exhibirse, si con tanta ansia se desea el incógnito? Y aun queda otra paradoja. ¿A qué fiarse de la fantasía ajena, para que nos envuelva en una leyenda, esa fantasía ajena tan mediocre que no descubre la mixtificación en la silueta rara de todas las temporadas? Y es que en las almas, como en el universo, hay tierra y cielo. Por la tierra ya sabemos caminar, como en ferrocarril. Lo que no logramos aún, y esto nos preocupa, es resolver el problema de la aviación en los espíritus.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

DIBUJOS DE RAMÍREZ



PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL HOMBRE BUENO, dibujo del gran escultor Victorio Macho

EL FEMINISMO
:: EN ACCIÓN ::

LA MUJER Y LA GUERRA



Mujeres norteamericanas ocupadas en los trabajos ferroviarios

La rapidez y perfección con que en América del Norte ha podido procederse á la movilización de la mujer para servicios de guerra, se explica conociendo los rasgos característicos de la sociedad americana. Raro es el pueblo ó gran ciudad de los Estados Unidos en donde no se encuentre una ó varias organizaciones encaminadas á fines sociales, políticos ó de beneficencia. A los «clubs» de hombres corresponden los «clubs» de mujeres, en donde se celebran reuniones semanales y conferencias acerca de cuestiones públicas, nacionales ó locales, y en ellos se discuten proyectos para el bien común. El derecho de pertenecer á dichos «clubs» rara vez queda restringido á una clase social, sino que se extiende como el de ciudadanía á todas las esferas y castas. Son la tradición y persiguen el mismo objetivo espiritual que las antiguas reuniones ciudadanas (Town-meeting). Así pudo el Estado americano, al principiar la guerra, organizar la colaboración femenina en la misma, sirviéndose de tales organizaciones bajo la influencia directa de la Comisión Femenina de la Junta de Defensa Nacional que se creó en el mes de Abril de 1917.

Además de estas Asociaciones locales existían, también con anterioridad á la guerra, poderosas Sociedades federales, á las que pertenecían varios millones de mujeres, como, por ejemplo: la «Asociación Nacional del Sufragio Femenino» y las de carácter social, como la de las «Damas Coloniales», la de las «Hijas de la Revolución Americana», «La Asociación Obrera Femenina», el «Cuerpo de Auxilio Femenino», que data de la época de la guerra civil; la «Y. W. C. A.», las Juntas permanentes de la Cruz Roja y otras muchas. Las once mujeres que forman parte del Comité central de la «Junta de Defensa Nacional», representan los distintos grupos de la organización femenina que actúan en beneficio de la vida social americana en épocas de paz.

Desde que América entró en el gran conflicto mundial, la Comisión Femenina de la Junta de Defensa Nacional ha establecido once departamentos ó secciones, uno de los cuales, titulado «Reclutamiento y Organización», se dedicó al reclutamiento de mujeres no sujetas aún á trabajos de guerra. En el mes de Junio de 1918, se de-



Mrs. Edith Cotten, primera mujer nombrada jefe de la Policía femenina de Nueva York

CAMARAFOTO

mostró que los trabajos de dicha sección sólo habían conseguido rendimiento en veintidós de los Estados más pequeños de América en la proporción de 1.646.967 mujeres de una población femenina de 13.000.000 que hay en América. Una vez que se haga una estadística completa es casi seguro que una tercera parte de las mujeres americanas habrán sido encargadas de trabajos especiales de guerra. Cerca de cien mil de ese millón y medio de mujeres, á que antes nos referíamos, se ofrecieron á trabajar como peritos titulados en labores determinadas de los distintos departamentos. La Comisión central ha conseguido, mediante el auxilio de Juntas regionales y locales, ponerse al habla con todas las mujeres del país.

Existen en dicha Comisión central, además de la sección de «Reclutamiento y Organización», la del «Cuidado del Niño», la de la «Producción y Administración de Materias Alimenticias», la de la «Salud Pública», «Recreo y Educación», «Reclutamiento de Soldados» y «Reclutamiento de Enfermeras», «Mantenimiento de las Agencias de Servicios Sociales», «Propagación de Empréstitos de la Libertad», «Auxilios al País y á los

dante nuestra Asociación, en estrecha hermandad, una hermandad de mujeres ligadas por el deseo de lograr el triunfo de la causa.»



Muchachas de la alta sociedad de Norte América ayudando á las labores del campo

Aliados», «Mujeres Industriales» y «Publicidad». Estas secciones varias han conseguido el reclutamiento de 25.000 enfermeras voluntarias y el de una división completa de soldados, así como una brigada para servicio de tanques. El trabajo de otras secciones ha estado encaminado al estudio de las condiciones de vida de la mujer, lográndose por ellas el mejoramiento y protección de las obreras, la introducción de nuevos métodos industriales y agrícolas y perfeccionamiento de la educación, así como el desarrollo de la conciencia y responsabilidad de la mujer como ciudadana de un país, y participe en la guerra mundial. Dentro de la Junta han sido eliminados todos los obstáculos correspondientes á divergencia de creencias y diferencia de edad, clase y color, dominando en toda ella un espíritu francamente democrático. «Extiende sus brazos», dice la presidenta doctora Anna Shaw, «á todas las mujeres del país. La mujer de sociedad de los grandes centros de la elegancia y la cortijera de remota aldea se unen, me-



Aviadoras norteamericanas encargadas de la vigilancia aérea de las costas

ROMANCE DEL ARBOL VIEJO



*Ahí estás, sin que te rindan
ni los años ni el dolor
de mirar cómo envejece
la mano que te cuidó.*

*Bien profundas las raíces,
el tronco en pleno vigor
y la ancha copa mirando
con todo descaro al sol,
pregonas que no te humilla
su radiante resplandor,
pues si él es rey en el cielo
tú en la tierra eres señor.*

*La huella de tantos años
grave el gesto te dejó,
pero no te hirió de muerte
al no herirte el corazón,
y por tener cicatrices,
como un viejo luchador,
demuestras que, á fuer de noble,
eres árbol de blasón;*

*que mantienes la altivez
de tu vida y tu valor
con la savia, que es tu sangre,
no con el gesto y la voz;
y que si probarte quieren,
verán que sólo un traidor
te rendirá con el hacha,
si te acierta al corazón.*

*Bien van á tu larga historia,
sin que te presten favor,
tus altiveces de viejo
y tus humos de señor.*

*Tú diste sombra á la casa
á cuyo grato calor
la moza, reina del valle,
hecha rosa floreció.*

*Hidalga desde la cuna,
bella desde que nació,
ardiendo en su rostro el alba
y en sus miradas el sol,
no hubo mozo casadero
que no pidiera su amor,
ni juglar que no cantase
debajo de su balcón;*

*mas ni promesas ni coplás
le turbaron la razón,
y leal á tus cuidados
su hermosura se mostró.*

*Sólo tú, que le brindaste
generosa protección
contra el látigo del viento
y las injurias del sol,
mereciste las caricias
de sus manos y su voz...
¡Sólo en tu tronco, regazo
para dormirse buscó!*

*Tú, á fuer de leal, le guardas
á tu reina tal fervor,
que prestas á su hermosura
reverencia y sumisión,
y para rendirte esperas
la venturosa ocasión
de mirarla engalanada
con azahares en flor.*

*Entonces, has de ofrecerle
tu cuerpo en pleno vigor,
para que sabios artifices
le labren el recio arcón
en que guarde perfumadas
sus galas de comunión
en el altar de la vida
con el triunfo y el amor.*

*Por tan firme lealtad
no padezcas aflicción,
que en nobleza y hermosura
nadie á tu reina igualó.*

*Cuanto más, que no se manchan
tu orgullo ni tu blasón,
porque tal dueña merece
tenerte por servidor.*

José MONTERO

FOT. GONZÁLEZ

LOS REYES EN SAN SEBASTIÁN



S. M. la Reina Victoria saliendo de casa de su joyero



S. M. la Reina Victoria saliendo de casa de su modista, Carmen de Pablo, en la sucursal de su casa en San Sebastián

CREACIONES FLORES DEL CAMPO

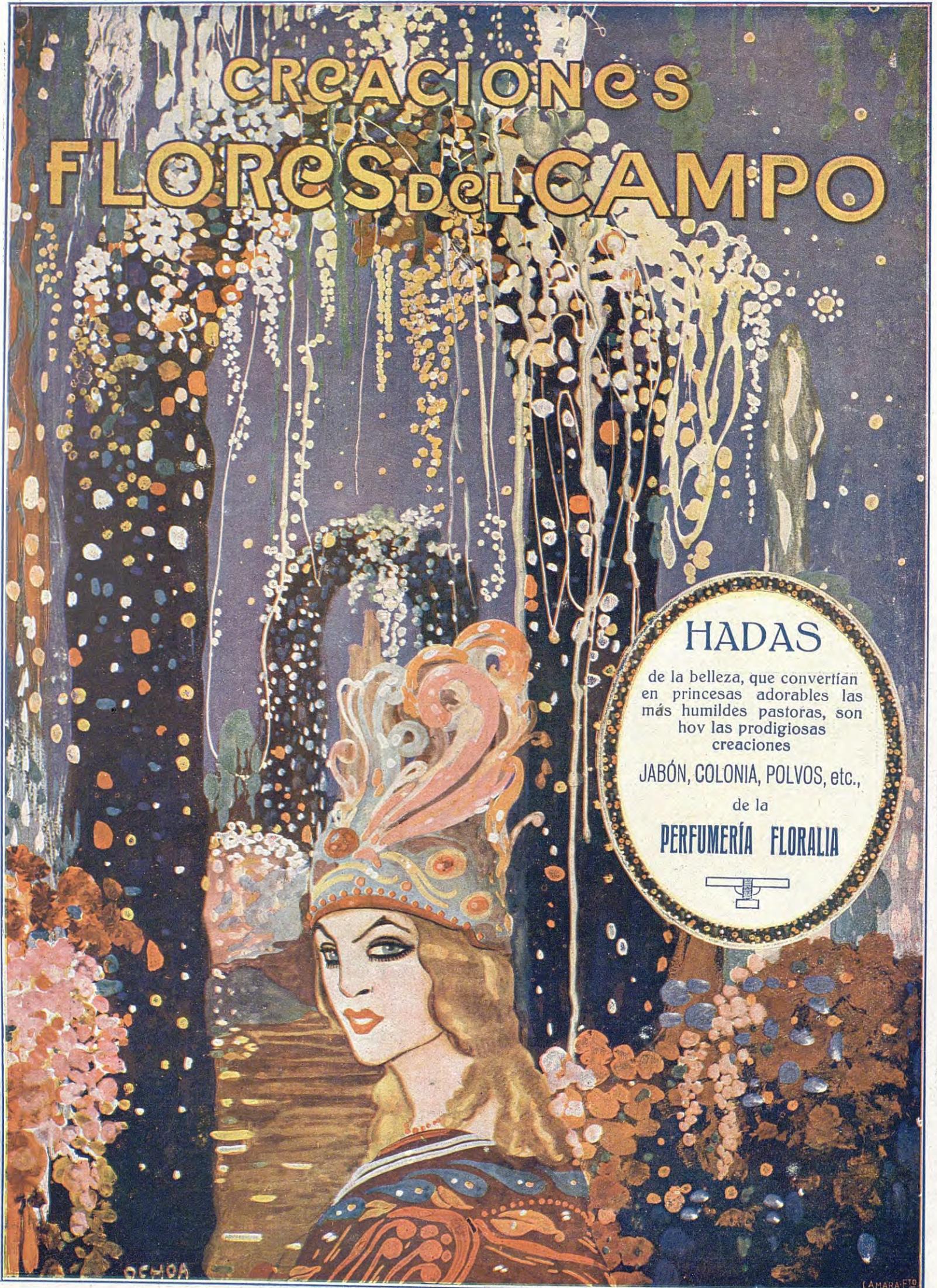
HADAS

de la belleza, que convertían
en princesas adorables las
más humildes pastoras, son
hoy las prodigiosas
creaciones

JABÓN, COLONIA, POLVOS, etc.,

de la

PERFUMERÍA FLORALIA



FÁBRICA DE IMPERMEABLES INGLESES

MARCA **El Cisne**
FÉLIX RIESCO
Plaza del Progreso, 3
MADRID



IMPERMEABLES INGLESES

MARCA **El Cisne**

LOS MEJORES POR LA SOLIDEZ DE SU CONSTRUCCIÓN



Robes e Manteaux

Raguette
Maison Parisienne.

Pau - Paris

Easo, 4.—San Sebastián

(frente al Hotel de Londres)

Fourrures
Manteaux
Robes



Tailleurs Dames
Tailleurs Homes

Sigüenza

Garibay, 6.—San Sebastián

CORSETS SUR MESURE

Fuly de Aristi

Dernier modèles de CORSETS y fajas de goma

Vergara, 23, entl.º-Tel. 5-37, San Sebastián

PIELES DE SIBERIA
Amroulla Inguildeyeff y C.ª

Gran surtido en pieles de lujo, modelos de París — Precios de fábrica — Se hacen toda clase de arreglos de pieles

SAN SEBASTIÁN CASA CENTRAL: BILBAO
PEÑAFLORIDA, 10 SOMBRETERÍA, 6, 1.º

Grandes Garages Garnier

VENTA Y REPARACIÓN DE AUTOMÓVILES
Constructor del aparato patentado

Elevador

para suprimir la presión sobre la gasolina en los automóviles

PEDID PRECIOS Y DETALLES

Miracruz, 9, SAN SEBASTIAN

HEREDEROS DE RAMON MÚGICA

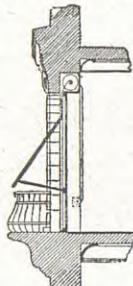
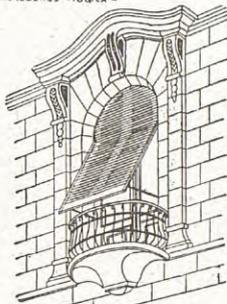
INGENIEROS

SAN SEBASTIAN (ESPAÑA)

PASEO DE ATOCHA

Telegramas y telefonemas — HEREDEROS MÚGICA —

Telefono N.º 12



Pidanse Catálogos

TALLERES Y ALMACENES DE MADERAS Y HIERROS

VIA APARTADERO FERRO CARRIL DEL NORTE

CARPINTERIA

Especialidad en cierras y persianas enrollables de madera

Puertas y ventanas Cancelas giratorias

— Material móvil para ferrocarriles —

— Vagones —

HERRERIA

Puertas plegables de hierro Cierras enrollables de hierro

Armaduras, Puentes, Tuberías de Palastra

PROVEEDORES EFECTIVOS



DE LA REAL CASA

CASA DELBOS

SIN RIVAL EN SU CLASE

SAN SEBASTIÁN

Comestibles finos — Artículos de régimen Champagne — Licores, etc., etc., sólo en marcas legítimas

Única Casa que provee al Palacio Real durante la jornada veranlega

MAQUINAS DE ESCRIBIR

"WOODSTOCK"

Pianos automáticos "Kimball"
Royos artísticos "Ideal"

Relojes de oro de ley 18 k. — Escopetas de caza
20, 24 y 33 MESES DE CRÉDITO

SOCIEDAD HISPANO-AMERICANA

Avenida, 27 SAN SEBASTIÁN

Frontón Moderno y Jai Alai

Todos los días, á las cuatro de la tarde, grandes partidos de pelota á remonte

F. Larrarte

Sucesora:

Paulina Alfaro
Modista
Avenida de la Libertad, 3
San Sebastián

GRAN CASINO

Abierto todo el año



DE FUENTERRABÍA

Gran restaurant — Teatro — Varietés — Conciertos — Thes tango — Bailes — Skating — Tennis

ENCOMIENDE USTED LA DEFENSA DE SUS INTERESES

A LA NOTABILÍSIMA OBRA TITULADA



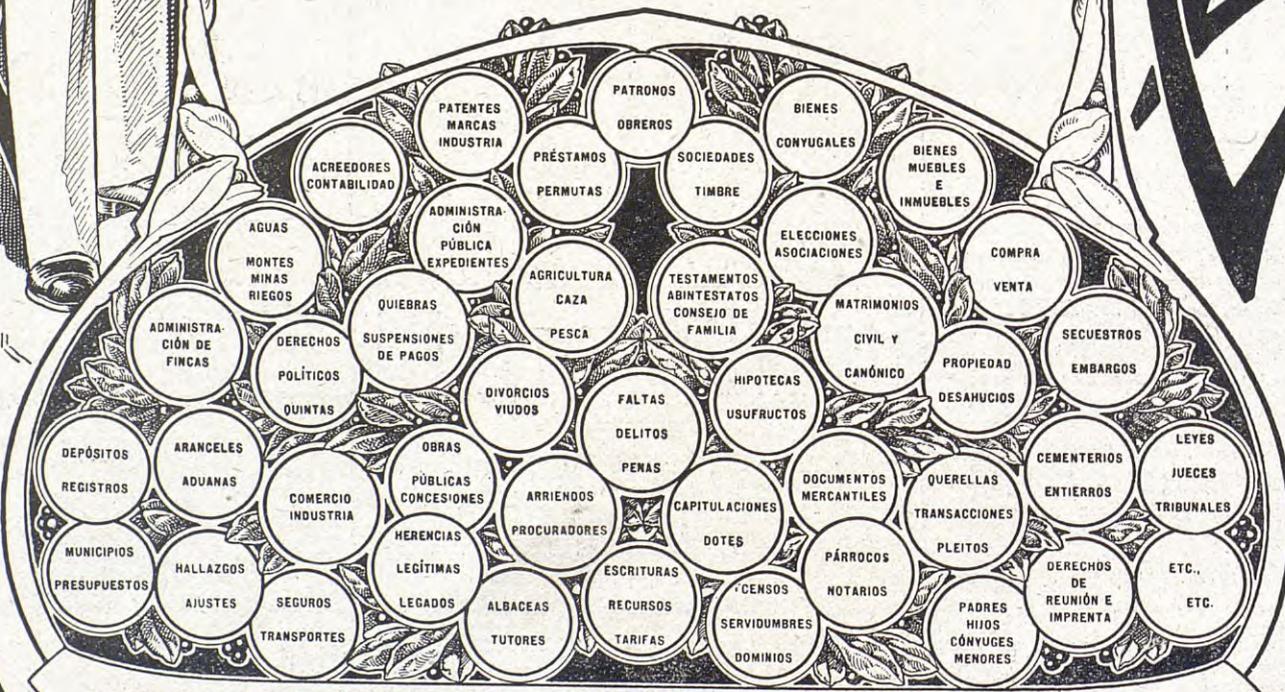
SEIS TOMOS
VOLUMINOSOS
17 1/2 X 26 CM^{OS}
ENCUADERNADOS CON UN
TOTAL DE 3755 PÁGINAS
Ptas 73
VENTA A PLAZOS
Y AL CONTADO

EL ABOGADO POPULAR

SEXTA EDICIÓN

El conocido publicista D. Pedro Huguet y Campañá ha reunido y expuesto en ella, con claridad y concisión admirables, todo cuanto se refiere a la vida legal del individuo y de la sociedad en España, presentando, avalorados con las respectivas citas legales, todos los casos en que se deba tener en cuenta el factor ley. Imaginando una serie interminable de consultas, desarrolladas en forma dialogada, hechas por un cliente a su abogado y contestadas por éste, aclarando dudas y poniendo ejemplos sobre todos los casos de la vida, y ampliadas con nutridas secciones de modelos de escrituras, testamentos, recursos y escritos dirigidos a las autoridades, tarifas, aranceles, formulario jurídico, etc., etc., se comprenderá en seguida que es, en resumen, una obra práctica, útil é

INDISPENSABLE PARA TODOS



“CALPE”

Compañía anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones:
Consejo de Ciento, 416 y 418.—Apartado de Correos 89
BARCELONA

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

REMINGTON
UMC



Nuevo Modelo de Rifle para Tiro al Blanco

Rifle de Repetición Calibre .22
Modelo 12C-N.R.A.

ESTE es un rifle de repetición para la mejor clase de tiro al blanco—combina el contorno elegante, el peso debido, el equilibrio perfecto, y se adapta para disparos lentos o rápidos en cualquier posición.

Este nuevo modelo tiene miras de ranura ajustables para el viento y la elevación, reconocidas generalmente por los tiradores como las mejores para disparos al blanco de gran precisión.

Está adaptado especialmente para el cartucho .22 Largo Rifle, pero el .22 Corto y .22 Largo pueden usarse también.

Se enviará circular descriptiva gratis a quien la solicite.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY
233 BROADWAY NUEVA YORK

Remington
U.M.C.

B-3

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

LÓPEZ HERMANOS "Los Leones" - MÁLAGA

Propietarios de las marcas Barón del Rivero y temporalmente para España, sus posesiones y Marruecos, de las marcas Adolfo Pries y C. y Unión Vinícola Andaluza

Cosecheros exportadores de vinos finos de España. Únicos fabricantes del incomparable ANIS MOSCATEL, dulce y seco.

Bodegas de las más importantes de Andalucía. Grandes destilerías de Anisados, Coñac, Ron, Ginebra y Licores. Jarabes para refrescos. Gran Vino Kina San Clemente.

Debido a la anomalía de las actuales circunstancias, los pedidos directos deberán ser acompañados de su importe, en lo que no hay exposición ninguna para los compradores; pues siendo esta Casa de primer orden y reconocida seriedad y solvencia, están completamente garantidos del cabal y exacto cumplimiento de las órdenes que se le confíen. Para más detalles, pidanse catálogos.

PARÍS Y BERLÍN
Gran Premio y Medallas de Oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis. 5 pesetas.

RHUM BELLEZA (á base de nogal). Gran vigorizador del cabello, dándole el brillo de la juventud. Quita las canas y las evita. Cabeza sana y limpia de caspa. Es inofensiva hasta para los herpéticos. 5 pesetas.

POLVOS BELLEZA Alta novedad. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Blancos, Rachel, Naturales, Rosados y Morenos. 2,50 y 4 pesetas caja, según tamaño.

En Perfumerías de España y América

CREMAS BELLEZA (líquida ó en pasta espumilla). Última creación de la moda. Blancura y hermosura del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas. (blanca, rosada y natural). 4 pesetas.

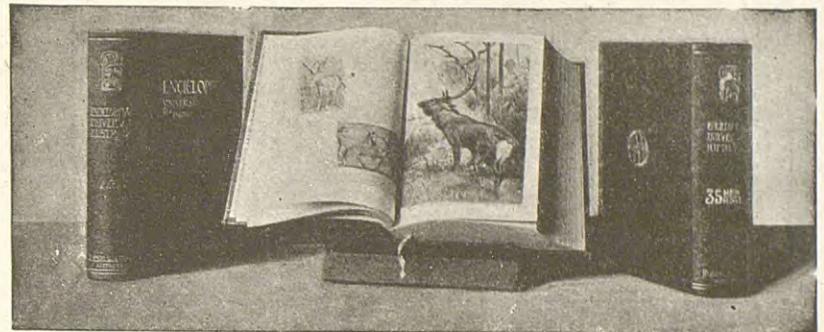
TINTURA WINTER Con una sola aplicación desaparecen las canas; cabello, barba ó bigote, hermoso castaño ó negro. Es la mejor. 6 pesetas.

LOCION BELLEZA La mujer y el hombre rejuvenecen. Firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, manchas y asperezas, la bendicen. Es inofensiva. 5 pts.

En HABANA: droguerías de SARRÁ y de JOHNSON. En BUENOS AIRES: calle Cerrito, 393
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCSIANAS**, Doctor Brun. Inofensiv. s. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDEK, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUNA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



"ENCICLOPEDIA ESPAÑA"

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.



SE HA REPARTIDO

á los suscriptores y lectores de EL SOL el cuarto volumen de su Biblioteca, «Postfigaro», interesante colección de artículos de Mariano José de Larra (Figaro), no recopilados hasta la fecha.

La Biblioteca de EL SOL, que se sirve en combinación con la suscripción á todos los puntos de España, ha repartido los siguientes volúmenes: «Carmen», de Próspero Merimée (ilustraciones de Marín). «Viajes y recuerdos», de Vicente Vera. «El eterno marido», de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). «Postfigaro» (artículos de Larra), primer tomo.

PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO: PESETAS 1,50

La Biblioteca de

EL SOL

tiene en preparación los siguientes volúmenes, que aparecerán en breve: Volumen 5.º: «La monja alférez», por Catalina de Erauso, y «Los españoles pintados por sí mismos», por el duque de Rivas. Volumen 6.º: «Stepantchikovo», novela rusa de Dostoievski (traducción de Ricardo Baeza). Volumen 7.º: «Postfigaro» (2.º tomo).

Precios de la suscripción combinada con derecho á recibir diariamente EL SOL y mensualmente el volumen de la Biblioteca:

Un año.	30 pesetas
Seis meses.	16 »
Tres meses.	8 »

Todo lector de EL SOL, coleccionando los cupones que inserta diariamente, puede canjearlos cada mes por el volumen correspondiente.

La publicidad en el diario

EL SOL

es la más eficaz por lo profuso de la circulación y por la visibilidad que tienen los anuncios, dada la forma en que se ajustan.

La Administración de EL SOL enviará gratuitamente, á cualquiera dirección de España, una suscripción durante quince días. Solicitense, escribiendo claramente nombres, dirección y señas, de la

ADMINISTRACION DE «EL SOL», LARRA, 8, MADRID

**NO PIERDA
TIEMPO
Y**



SUSCRÍBASE A "EL SOL"

en sus oficinas, Larra, 8, ó en su Sucursal de la Librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid. — Sucursal en Barcelona: Rambla de Canaletas, núm. 9.